



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"IZTACALA"

LA VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR Y LOS
FACTORES QUE LA
INCREMENTAN
TESIS EMPÍRICA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
PRESENTA:
IVEET YEMILE BRISEÑO CAPULIN
Número de cuenta: 9742403-7



COMISIÓN DICTAMINADORA:
Lic. Edy Ávila Ramos
Lic. José Esteban Vaquero Cázares
Mtra. Margarita Chávez Becerra



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

EDY: Gracias por apoyarme en este proyecto tan importante, por guiarme paso a paso en este camino por ser mi amigo y por escucharme cuando más lo necesitaba y por todas esas atenciones que tuviste hacia mi persona. ¡Mil Gracias!

VAQUERO Y MTRA MARGARITA: Gracias por ayudarme a conseguir uno de mis tantos anhelos ¡Gracias!

A MI FAMILIA: Por ser parte importante en mi vida. Por todas sus enseñanzas y por que siempre han apoyado mis decisiones sin criticar o juzgarme. A mis tíos, primos y abuelo por que siempre he contado con ustedes y por apoyarme. A mis hermanos por que a pesar de las diferencias (la edad y formas de ser) se que me apoyan y quieren. ¡Yo también los quiero!

A MI PAPÁ: Por que cada día he admirado tu capacidad de entenderme y la manera en como has cambiado tu forma de ser con nosotras. Me has brindado tu confianza y tu apoyo y por hacer de mi una mujer de bien. T.Q.M.

A MI MAMÁ: Gracias, mil gracias por todo tu apoyo, confianza, cariño, comprensión, sacrificio y por ser mi mejor amiga. Agradezco todo lo que haz hecho por mi. Este triunfo es tuyo por que sin ti no hubiera sido posible lograrlo. TE AMO.

Y un agradecimiento especial a todas aquellas mujeres que colaboraron en este proyecto. ¡Gracias!

INDICE

RESUMEN	2
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO 1	
ANTECEDENTES DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	12
1.1. Origen de la violencia intrafamiliar	
1.2. Concepto de la violencia intrafamiliar	
CAPÍTULO 2	
FACTORES QUE PROPICIAN LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	22
2.1. Factor Social	
2.1.1. Familia	
2.1.2. Medios de Comunicación	
2.2. Factor Cultural	28
2.2.1. Tradiciones	
2.2.2. Costumbres	
2.2.3. Roles de Género	
2.3. Factor Económico	35
CAPÍTULO 3	
AREAS EN LAS CUALES REPERCUTE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	38
3.1. Área Social	
3.2. Área Afectiva	42
3.3. Área Cognitiva	44
3.4. Área Conductual	47
CAPÍTULO 4	
INVESTIGACIÓN	
Método	49
Resultados	51
Discusión	73
REFERENCIAS	85
ANEXO	

RESUMEN

El propósito del presente trabajo fue investigar los factores que promueven la violencia intrafamiliar en mujeres con un rango de edad de 21 a 48 años del Municipio de Cuautitlan Izcalli se utilizó una escala tipo Likert para evaluarlos y se encontró que el factor social, cultural y económico influyen en el incremento de la violencia intrafamiliar y cada uno lo hace de manera diferente. Por ejemplo el factor social tanto la familia como los medios de comunicación propician que los hombres y las mujeres imiten lo visto en la t.v.; así como también la familia, ya que es la que nos aporta los valores y principios que algún día pondremos en práctica. En tanto que el factor cultural se observó que influye en la presentación de comportamientos violentos debido a que la mujer por las interminables creencias, mitos, tradiciones y la misma familia quién es la que nos hace actuar y pensar al estereotipo social establecido. Y por último está el factor económico que influye en la presentación de comportamientos violentos debido a que en muchos hogares el estado económico ha llegado a propiciar pleitos entre los esposos. Por lo tanto se concluye que los factores social, cultural y económico incrementan la violencia intrafamiliar en muchos hogares mexicanos.

INTRODUCCIÓN

La violencia hacia la mujer, no es algo que se presente en los últimos tiempos, implica un hecho que viene desde miles de años atrás y que para entender la situación y el papel de la mujer en México actualmente, es importante conocer cómo comenzó a darse la diferencia social y sexual entre hombre y mujer en el desarrollo de la humanidad así como las influencias sociales, culturales, económicas, etcétera.

Hablaremos de los inicios de la humanidad en donde según Ladin, la sociedad primitiva estaba conformada por tribus en las que tanto hombres como mujeres realizaban el mismo tipo de actividades (caza, pesca, recolecta de frutos y legumbres, etc.), no había distinciones sexuales, hombres y mujeres participaban en las decisiones sociales, gozaban de derechos y eran parte importante de la tribu. Dentro de las costumbres sociales de la época primitiva, los hombres tenían permitida la práctica de la poligamia y las mujeres de la poliandria, es decir, tenían oportunidad de relacionarse sexualmente con varias personas, incluso con sus familiares (Chacón, 1998).

Según Castellanos con el paso del tiempo, los hombres se fueron dando cuenta que al irse a cazar animales junto con las mujeres, cuando éstas estaban embarazadas, por su condición física no podrían rendir lo mismo que el hombre en cuanto a su agilidad física, por lo que se le comenzó a relegar a las actividades domésticas y al cuidado de los hijos, mientras que el hombre salía a traer la comida y a cazar animales (Chacón, 1998).

El hombre comenzó a crear las armas y siguió realizando actividades más “pesadas”, con lo que al ocurrir esto y al ser poseedor de las propiedades materiales, fue adquiriendo el rol de “jefe de familia”, dándose paso al establecimiento de relaciones jerárquicas y de desigualdad genérica al interior de la familia, es decir, el hombre se dedicó a la labor productiva y la mujer a la labor

doméstica y reproductiva. Por lo tanto la discriminación de la mujer fue haciéndose cada vez más fuerte y más extrema, presentándose también una diversidad de situaciones semejantes en distintos lugares y tiempos; como en la antigua Grecia, donde la mujer era considerada dependiente e inferior al hombre, mientras más sumisa y callada fuera; era más respetada y codiciada por los hombres y así no intervenía en decisiones del esposo, ni sociales, vivía aislada de lo que ocurría fuera de su hogar. En Roma, la mujer no podía relacionarse con personas del sexo opuesto, no podía ser erótica, siempre estaba bajo la tutela de un hombre fuera el padre o el esposo (Chacón, 1998).

Posteriormente estas sociedades tuvieron grandes cambios políticos, sociales y económicos, dándose paso a un nuevo modo de producción surgido en Europa: el feudalismo, donde la mujer se convierte en propiedad del señor feudal o de su esposo, además de ser concebida como un objeto al que el hombre podía manejar a su antojo, su situación era desprestigiada respecto del hombre. En lo que respecta a nuestra cultura se menciona que durante la época prehispánica, México estaba poblado de diversas culturas como los Aztecas, manifestándose también las diferencias en las actividades y estatuto social de hombres y mujeres (Chacón, 1998).

No obstante con la llegada de los españoles se provocó un cambio en las costumbres de los indígenas y también se presentó un cambio en el trato y lugar que ocupaba la mujer. En la conquista, la mujer indígena comenzó a ser tomada sexualmente por los españoles, además de que los hombres también fueron humillados y relegados, lo cual provocó en ellos un rencor que comenzaron a desquitar con las mujeres, mismo que ayudó a que el machismo se acrecentará.

Es por eso que a través de la historia se puede ver que la familia ha sufrido numerosos cambios, de ser un grupo poligámico, paso a regirse por un matriarcado y con el paso del tiempo se transformó en patriarcado, donde la familia es regida por un jefe de sexo masculino, además de que las leyes, normas

y códigos están regidos por hombres y en función de los intereses masculinos (Sánchez y Nava, 1996).

Hernández considera que la estructura de la familia patriarcal resulta estática e idealizada, su cabeza el padre-esposo, reafirma su papel de proveedor ausente y ajeno al cuidado y la crianza de los hijos, porque ésta es responsabilidad de la mujer, la madre-esposa ligada al marido por un compromiso afectivo y por razones de dependencia económica. Es así que la ideología patriarcal ha tenido como producto la desigualdad entre los géneros, la cual fomenta condiciones desiguales entre los géneros, ya que es un sistema genérico de poder que tiene una base en donde la sociedad le da un poder superior y el privilegio tanto de lo económico como lo social al género masculino, dicho control es ejercido a través del manejo de los medios de producción, sexualidad, reproducción y cuidado de los hijos; asignándole al género femenino el cuidado de la familia y las actividades domésticas, dicha ideología se transmite a través de la educación formal e informal proporcionadas por las instituciones como la familia, medios de comunicación, tradiciones, economía, costumbres, entre otras; esto es la transmisión de conocimientos, actitudes que suponen formas determinadas de sentir, pensar y actuar de hombres y mujeres (Chacón, 1998).

Así al tratar de encontrar una explicación acerca de qué es lo que lleva al hombre a utilizar la violencia en sus relaciones interpersonales, ha sido una de las grandes preocupaciones de los teóricos de la Psicología por lo cual, se ha tratado de definir y diferenciar la agresión de la violencia, tomando en cuenta que a partir de estas diferenciaciones podemos adentrarnos en lo que hoy conocemos como violencia intrafamiliar.

Corsi hace una clara discriminación conceptual, considera la agresión como la conducta en donde la cual la potencialidad agresiva se pone en acto, las formas que adopta son disímiles: motoras, verbales, gestuales, posturales, etc. Un golpe, un insulto, una mirada amenazante, un portazo, un silencio prolongado, una

sonrisa irónica, la rotura de un objeto, para que puedan ser definidas como conductas agresivas deben cumplir con otro requisito: la intencionalidad, es decir, la intención por parte del agresor de ocasionar un daño (Chacón, 1998).

Podríamos decir que una persona agresiva es aquella que tiende a percibir los datos del conocimiento como provocadores o amenazantes, y frente a tal construcción cognitiva, reacciona con conductas de ataque y defensa. En cambio cuando se habla de violencia, nos referimos a todos aquellos actos que dañan tanto a víctimas como agresores, no sólo existe violencia en la televisión o en las guerras, sino en todas aquellas relaciones en donde se haga daño físico y/o emocional a otra persona.

Quiroz enfatiza que la violencia no sólo se expresa en los actos bélicos lejos de nuestra cotidianidad, sino que existe como forma de trato usual en muchas familias. La violencia intrafamiliar generalmente es cometida por los miembros que se sienten más fuertes y es en contra de los más débiles y dependientes de la familia: los niños y mujeres. Señala que existe violencia intrafamiliar cuando uno de los miembros de la familia abusando de su fuerza, de su autoridad o de cualquier otro poder que tenga, violenta la tranquilidad de uno o de varios miembros de la familia. La violencia se ejerce a través de agresiones físicas, verbales, emocionales, sexuales, económicas, etc.; y esto implica de una víctima y un agresor. La sociedad ha marcado una serie de características y comportamientos típicos hacia el hombre y la mujer, dentro de los cuales se puede mencionar los siguientes: el hombre es violento, fuerte, insensible, mujeriego, dominante, independiente, entre otras cosas, en tanto la mujer es pasiva, dependiente, sensible, obediente, callada, sumisa, etc.; características que surgen a partir de una educación diferencial genérica, la cual ha provocado que sea común que las mujeres tomen el papel de víctima y los hombres de agresores (Chacón, 1998).

La violencia intrafamiliar ha sido tradicionalmente ignorada por la comunidad científica y frecuentemente ocultada por las víctimas y negada por los agresores, el abuso físico a las mujeres se ha convertido en un problema social debido a su gran incidencia en nuestra población y a la gravedad de las secuelas tanto físicas como psicológicas producidas por la víctima. Una de las características principales del maltrato doméstico es que, a pesar de la gravedad y frecuencia del problema las víctimas permanecen en la relación; bien desde el noviazgo o en las primeras etapas de la vida en común y va aumentando, tanto en frecuencia como en intensidad; además el maltrato continúa y a menudo resulta difícil explicar porqué una mujer no toma la decisión racional de dejar a su pareja y evitar de ese modo el daño físico y psicológico que produce el entorno familiar (Ferreira, 1991).

A pesar de las agresiones físicas y psicológicas, la víctima manifiesta en muchas ocasiones que sigue queriendo a su pareja y justifica su comportamiento con la esperanza de que cambie con el paso del tiempo; por lo tanto la dependencia de la mujer no sólo se produce a nivel económico, sino también a nivel afectivo y emocional.

Los especialistas de la salud mental desde hace mucho tiempo han considerado a la familia como el crisol donde se forja el carácter del individuo y la principal de las tendencias antisociales. Aunque la agresividad de un niño puede persistir con el paso de los años. No se sugiere que la personalidad de los individuos propensos a la violencia se fije siempre durante los primeros años de vida. Muchas personas han cambiado sus formas de comportamiento según han madurado, por lo menos en cierta medida; los padres no convierten necesariamente a los hijos en criminales frustrándolos de vez en cuando o pegándoles alguna vez sobre todo si razonan con sus hijos, son consistentes en su disciplina y, por encima de todo, son afectuosos y cariñosos, las personalidades altamente agresivas son normalmente el producto de continuas influencias fuertes y adversas (Berkowitz, 1993).

Por lo tanto la violencia es un problema que afecta a hombres y mujeres de todas las edades, razas, clases sociales, religiones, etc. El hombre violento es una persona de valores tradicionales que internalizado un ideal de hombre como modelo incuestionable a seguir y a través de un proceso social en el que ciertos comportamientos son reforzados, otro reprimido y una serie de reglas transmitidas. Como todo hombre en esta sociedad ha recibido el mensaje básico que dice que ser hombre es un ser importante y que todo hombre debe tratar de demostrar esa importancia de alguna manera. En el caso del hombre violento, la única forma de demostrar ese privilegio es a través de su papel como cabeza de familia o al menos como cabeza de pareja considerando a su esposa como subordinada a él.

Por otro lado estas mujeres suelen mantener una actitud estoica ante las dificultades que contrasta con la baja tolerancia a la frustración del hombre violento. Esta complementariedad conforma un tipo de relación muy similar a la relación madre sumisa-hijo consentido, en la cual la mujer cuida de su marido como una madre atiende pacientemente las rabietas y caprichos de su hijo mimado. Como recompensa la mujer tiene la sensación de ser imprescindible para su pareja, lo cual colma su ideal como mujer, el ser a través de los demás; estos vínculos basados en la complementariedad entre determinadas carencias del agresor y los excesos de la víctima están arraigados en nuestra sociedad a través de los ideales tradicionales de hombre y mujer y puede explicar parcialmente por qué muchas mujeres continúan soportando maltratos (Ferreira, 1991).

Los padres no son los únicos modelos, sino también los “monitos” de películas y caricaturas. Los personajes de la t.v. no pueden influir en los niños directamente, como lo hacen los personajes reales, y la t.v. es solamente una de las muchas influencias potenciales que pueden recibir los niños para cualquier aspecto de su vida. La cuestión que más se discute tanto por los profesionales como por el público en general, es si la violencia de la t.v. produce una conducta más agresiva en los niños o no. En los principios de los 60s los estudios sobre el aprendizaje social estaban demostrando con bastante constancia que los niños que veían

modelos agresivos en la t.v. tenían una mayor tendencia a actuar agresivamente (Bandura, 1984).

El problema de los medios de comunicación se debe estudiar en relación con otras instituciones y con la violencia en la sociedad como un todo, y debe formularse en los marcos sociales y económicos adecuados. Algunos estudios nos llevan a afirmar que la t.v. puede considerarse como una causa en la formación de alguna conducta violenta. Pero crece el sentimiento de que la representación de la violencia por los medios de comunicación y sobre todo por la t.v. constituye un problema social importante. Es tentador concluir que la violencia en los medios de comunicación hace que los espectadores sean más violentos y algo insensibles. La violencia en los medios se considera negativa y es criticada o considerada por sus supuestos efectos perturbadores (Halloran, 1981).

Por lo tanto desde el nacimiento tanto el hombre como la mujer son influidos por mensajes que van modelando algunos rasgos de su personalidad y así como sus creencias, opiniones y modos de comportamiento, el conjunto de creencias señalado forma un entramado ideológico no consciente, que es aceptado tácitamente sin previo análisis. Está hecho por una serie de argumentos estereotipados surgidos de costumbres, dichos y tradiciones, pero que van perpetuando a la serie de normas o principios con las que se guía la gente común, así como de igual manera los investigadores científicos encargados de explicar estos fenómenos o los profesionales dedicados a su asistencia. Una vez desatada la violencia las mujeres en sus esfuerzos reformadores de la conducta del hombre se quedan sin reacción y en estado de shock, sólo ocultan y callan su vergüenza, ya que el casamiento es para toda la vida, en las buenas y en las malas, y se siente fracasadas y con la impresión de haber fallado, pero lo peor sería separarse, ya que vivirían señaladas por la gente que las rodea (Ferreira, 1991).

En diferentes periodos de desenvolvimiento de la sociedad humana se han ido registrando costumbres, leyes, rituales, actitudes tendientes a señalar la

inferioridad de la mujer en relación al hombre y se ha insistido en un folklore que habla de los aspectos malignos de su personalidad. Se ha observado que en una sociedad cuanto más se utiliza la violencia hacia la mujer, más se la niega y oculta como ha estado sucediendo en nuestro país actualmente, lo cual equivale a un permiso implícito para seguir golpeándolas (Ferreira, 1991).

En una época de cambios sociales como la que actualmente vive México y en un período de crisis económicas no podemos soslayar la importancia de estudiar el efecto que sobre los cambios en las familias mexicanas pueden estar teniendo la cada vez mayor participación económica femenina, no solo de solteras, sino mujeres casadas o unidas y de las que son madres; así como el mayor número de miembros del hogar que se integran a la actividad económica para mantener colectivamente los niveles de bienestar familiar.

Por lo tanto surge la pregunta ¿Cuáles son los factores que incrementan el índice de violencia intrafamiliar en mujeres del Fraccionamiento San Antonio? Por lo tanto nuestro objetivo es investigar los factores que incrementan el índice de violencia intrafamiliar en mujeres de la comunidad San Antonio del municipio de Cuautitlan Izcalli. Se realizaron tres capítulos: el primero da a conocer los antecedentes tanto el origen como el concepto de violencia; el segundo capítulo trata sobre los factores que incrementan la violencia y este capítulo trata de tres bloques más que son: factor social dónde se menciona a la familia y los medios de comunicación; el factor cultural donde se menciona las tradiciones, costumbres y roles de género y por último el factor económico que trata todo lo referente a la economía dentro del hogar. En el tercer capítulo se desarrollan las áreas en las cuales repercute la violencia y también se desglosa en tres bloques que son: área social se menciona a la familia y las personas que nos rodean; el área afectiva en donde mencionamos toda clase de sentimientos y emociones; el área cognitiva se hace referencia de cualquier clase de pensamiento positivo o negativo y por último

el área conductual en donde mencionamos toda clase de comportamiento físico y por último un cuarto capítulo que trata la descripción de la investigación.

CAPÍTULO 1 ANTECEDENTES DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Somos ahora más violentos que en la antigüedad. ¿Podemos gracias a los avances científicos conocer la semilla de la violencia y por tanto su curación? Desde Darwin muchos científicos han intentado explicar la violencia en referencia a una perspectiva evolutiva. En 1967, Honrad Lorenz propuso que la agresividad era un instinto natural del hombre, una herencia genética de nuestros antepasados (Juáregui, 2000).

De forma similar opina el profesor José Sanmartín el agresivo nace, el violento se hace; ha realizado varios trabajos sobre el tema y asegura que –“nuestra agresividad es un rasgo en el sentido biológico de el término, es una nota evolutivamente adquirida; mientras que la violencia es una nota específicamente humana que suele traducirse en acciones intencionales que tienden a causar daño a otros seres humanos” (Hidalgo, 2003).

Claro que tanto el hombre como el animal poseen una agresividad inscrita en su patrimonio biológico y cuya función consiste en asegurar la supervivencia del individuo y la perpetuación de la especie; se esfuerza en defender al hombre contra cualquier amenaza del medio ambiente, ya sea destruyéndola o suprimiéndola en su fuente.

Esta violencia es patrimonio exclusivo del hombre; en ella exalta el odio y la crueldad como objetivos privilegiados, es una virtualidad tan frecuente en la historia de la humanidad que algunos estudiosos han llegado a preguntarse si también ella forma parte como una fatalidad ineluctable de nuestro comportamiento (Silva, 2002).

Es por eso que muy frecuentemente las personas violentas vienen de hogares en donde se suscitan actos de índole violenta, suelen padecer trastornos psicológicos y muchos de ellos utilizan el alcohol y las drogas que potencia su violencia. Tienen

un perfil determinado de inmadurez, dependencia afectiva, inseguridad, emocionalmente inestable, impaciente e impulsivo. Frecuentemente es una persona aislada, no tiene amigos cercanos, celoso, baja autoestima que le ocasiona frustración y debido a eso genera actitudes violentas.

En una investigación de los psicólogos norteamericanos, Gottman y Jacobson señalan que los hombres maltratadores caen en dos categorías: pitbull y cobra, con sus propias características personales:

PITBULL: Solamente es violento con las personas que ama, celoso y tiene miedo al abandono. Priva a su pareja de su independencia, vigila y ataca públicamente a su pareja, su cuerpo reacciona violentamente en una discusión, posiblemente tuvo un padre abusivo.

COBRA: Agresivo con todo el mundo propenso a amenazar con cuchillo o revólveres, insiste en que su pareja haga lo que él quiera posiblemente haya sido acusado de robo o de algún otro crimen, abusa del alcohol y las drogas. Difícil de tratar en terapia psicológica, se calma internamente, según se vuelva agresivo (Silva, 2002).

Por lo tanto y con lo anterior se ha logrado a partir de los diferentes estudios y trabajos realizados tener una etiología del maltrato a la mujer y en general de la violencia intrafamiliar. A pesar de que los teóricos de las áreas sociales empezaban a preguntarse acerca del origen de la agresión entre los pueblos o naciones, resultaba muy difícil pensar en que existiera violencia hacia el interior de la familia.

A medida que se avanzó hacia la lucha feminista se descubrieron casos de mujeres golpeadas se observó que en la última década se venía manejando el tema de la violencia intrafamiliar. Así con esto podemos ver que vivimos en un mundo en el que constantemente los seres humanos sufrimos de alguna manera

la violencia; ya sea entre países, clases sociales, razas, etc. Pero una de las formas más frecuente de manifestar la violencia hacia las personas que en escala jerárquica son menos valoradas y vulnerables a sufrir agresiones (mujeres, niños y ancianos), es la violencia intrafamiliar (Ferreira, 1991).

Es por eso que abarcaremos aspectos que de alguna manera dan origen a lo que conocemos como violencia intrafamiliar y que son los que más afectan el desarrollo de la personalidad del individuo y es la propia casa en dónde más accidentes pueden ocurrir. En hogares que aparentemente son considerados respetables sabemos que existen mujeres golpeadas, niños maltratados, cónyuges en guerra y una amplia gama de abusos entrecruzados por los miembros de una familia (Sánchez y Nava, 1996).

La violencia hacia la mujer no es algo que se presente en los últimos tiempos, implica un hecho que viene desde miles de años atrás y para poder entender la situación y el papel de la mujer en México actualmente es importante conocer cómo comenzó a darse la diferencia social y sexual entre hombre y mujer en el desarrollo de la humanidad.

1.1. Origen de la Violencia Intrafamiliar

En los inicios de la humanidad, en donde según Ladin, la sociedad primitiva estaba conformadas por tribus en las que tanto hombres como mujeres realizaban el mismo tipo de actividades (caza, pesca, colecta de frutos, etc.) no había distinciones sexuales, hombre y mujeres participaban en las decisiones sociales, gozaban de derechos y eran parte importante de la tribu. Dentro de las costumbres sociales de la época primitiva los hombres tenían permitida la práctica de la poligamia y las mujeres de la poliandra, es decir, tenían oportunidad de relacionarse sexualmente con varias personas, incluso con sus familiares (Sánchez y Nava, 1996).

Durante un tiempo las tribus fueron nómadas, es decir, no tenían un lugar fijo, sino que iban de sitio en sitio de acuerdo a sus necesidades y buscaban lugares que les pudieran proporcionar las condiciones necesarias para obtener alimentos, lo cual después de un tiempo cambio y las tribus se establecieron en un lugar definitivo, surgiendo con esto la agricultura, ganadería y la domesticación de animales. Durante esta etapa la mujer adquirió un papel relevante al ser quien organizaba a la tribu en los aspectos económico, político y social (Levi-Strauss, 1974; citado Sánchez y Nava 1996).

Pero poco a poco fue relegándose a la mujer en actividades que no requerían de mucho esfuerzo; ya que cuando la mujer estaba embarazada no podía realizar trabajos forzados por lo tanto se le fue dando la tarea de cuidar a los hijos y criarlos así como también el cuidado de la casa. Y esto ocasionó que la discriminación de la mujer fuera haciéndose cada vez más fuerte y extrema, presentándose una diversidad de situaciones semejantes en distintos lugares y tiempos, como en la antigua Grecia donde la mujer era considerada dependiente e inferior al hombre, mientras más sumisa y callada fuera más era la mujer más respetada y codiciada por los hombres. En Roma la mujer no podía relacionarse con personas del sexo opuesto, ni ser erótica o sensual, siempre estaba bajo la tutela de un hombre ya fuera su padre o su esposo (Chacón, 1998).

En lo que respecta a nuestra cultura Bonifaz menciona que en la época prehispánica México estaba poblado de diversas culturas como los aztecas, manifestándose las diferencias en las actividades y estatuto social del hombre y sus mujeres. En la revolución de 1910 la mujer comenzó a ser vista como una compañera leal del hombre al ir con éste y dejar el hogar para luchar junto con él por sus derechos, lo cual cambio en parte el papel de la mujer; pero no tuvo mucho tiempo ya que el hombre no podía olvidar el sometimiento al que estuvo sujeto tanto tiempo, seguía descargando su coraje sobre la mujer, hasta que llego el momento en que la propia mujer se enfrentó a su marido, comenzando así una situación en la que ambas partes se agredían (Chacón, 1998).

Es por eso que el hombre desde nuestros antepasados ha sido el responsable de la familia el proveedor de las necesidades del hogar, mientras que la mujer ha ido la encargada del cuidado de la casa y de los hijos por lo tanto Hernández (1992) considera que la estructura de la familia resulta estática e idealizada el padre-esposo reafirma su papel de proveedor ausente y ajeno al cuidado y tareas de crianza de los niños porque la mujer es la responsable, la madre-esposa ligada al marido por un compromiso afectivo y por razones de dependencia económica. El matrimonio dentro de la familia patriarcal puede ser el instrumento y producto del sistema ideológico que margina a la mujer a ser excluida del mundo social (Chacón, 1998).

De este modo el poder del sexo masculino ha estado siendo reforzado por la sociedad, cultura, iglesia, educación y el sistema tradicional de la familia; dándonos a entender cómo se ha dado origen al maltrato de la mujer, debido al mal manejo de poder, ya que desde hace tiempo se le ha relegado a un segundo plano dando más autoridad y poder tanto a nivel social, económico, emocional y sexual.

Se cree que la concepción social del hombre como cabeza de familia es un importante factor contribuyente en el maltrato de las mujeres. Muchos o la mayoría de los hombres asumen implícitamente que ellos deberían decir la última palabra en cualquier elección que haya tomado la familia simplemente por el hecho de ser hombres. Si un hombre y una mujer no pueden llegar a un acuerdo en una discusión, el hombre cree que el uso de la fuerza para imponer su autoridad está justificada. Por lo tanto dentro de la dinámica de la violencia intrafamiliar existe un ciclo compuesto de tres fases:

FASE1. ACUMULACIÓN DE TENSIÓN

Hay un incremento del comportamiento agresivo, más habitualmente hacia objetos que hacia la pareja. Por ejemplo dar portazos, arrojar objetos, romper cosas, etc. El comportamiento es reforzado por el alivio de la tensión luego de la violencia. La violencia se mueve desde las cosas hacia la pareja y puede haber un aumento del abuso verbal y del abuso físico. La pareja intenta modificar su comportamiento a fin de evitar la violencia, por ejemplo mantener la casa más limpia, a los hijos más silenciosos, etc. El abuso físico y verbal continúa, la mujer comienza a sentirse responsable por el abuso; el hombre se pone obsesivamente celoso y trata de controlar todo lo que puede: tiempo y comportamiento de la mujer, trata de aislar a la víctima de la familia y amistades. La duración puede ser de días, semanas, meses o años.

FASE 2. EPISODIO AGUDO DE VIOLENCIA

Aparece la necesidad de descargar las tensiones acumuladas, el abusador hace una elección acerca de su violencia. Decide tiempo y lugar para cada episodio, hace una elección consciente sobre qué parte del cuerpo golpear y cómo lo va hacer. Como resultado del episodio la tensión y el estrés desaparecen del abusador, si hay intervención policial se muestra calmo y relajado en tanto que la mujer aparece confundida e histérica debido a la violencia padecida.

FASE 3. ETAPA DE CALMA, ARREPENTIMIENTO O LUNA DE MIEL

En esta fase, puede suceder que el golpeador tome a su cargo una parte de la responsabilidad por el episodio agudo, dándole a la pareja la esperanza de algún cambio en la situación a futuro. Actúan como si nada hubiera sucedido nada,

prometen buscar ayuda y no volver hacerlo. Si no hay intervención y la relación continúa, hay una gran posibilidad de que la violencia haga una escalada y su severidad aumente. A menos que el golpeador reciba ayuda para aprender métodos apropiados para manejar su comportamiento, esta etapa sólo durará un tiempo y volverá a comenzar de nuevo. Luego de un tiempo se vuelve a la primera fase y todo comienza otra vez. El agresor no se cura por si solo, debe tener un tratamiento y si la esposa permanece junta a él; el ciclo va a comenzar una y otra vez, cada vez con más violencia (Silva,2002).

La violencia no siempre resulta fácil de definir o reconocer. En términos generales podríamos designarla como el uso de la fuerza para controlar a la pareja. La violencia no es solamente el abuso físico, los golpes o las heridas; son más terribles la violencia psicológica y la sexual por el trauma que causan. Hay violencia cuando se ataca la integridad emocional o espiritual de una persona (Hidalgo, 2003)

1.2 Concepto de la Violencia Intrafamiliar

Por lo tanto no hay que confundir lo que es agresión y violencia. La agresión es cualquier forma de conducta que pretenda herir física o psicológicamente a alguien. Aún en la actualidad el término agresión presenta versiones muy diferentes entre si, ya que no siempre estamos seguros de lo que se quiere decir al describir a una persona como agresiva o al etiquetar una acción como violenta. Berkowitz (1993) dice que la palabra agresión y violencia tiene muchos significados. Sin embargo, agresión se puede definir como la conducta que tiene como objeto el hecho de herir, dañar o lastimar a otras personas. Como violencia diremos que es la conducta a través de la cuál el sujeto transforma mediante golpes o daños físicos la situación actual de la otra persona.

La violencia como ya se mencionó no sólo se manifiesta a través de golpes, sino que se puede dar de diversas formas, González recopila y clasifica los tipos de

violencia que pueden existir señalando que se puede manifestar de manera ACTIVA cuando provoca una alteración física y psicológica visible en la persona: depresión, pérdida o aumento de peso, cambios bruscos en el estado de ánimo, baja autoestima, agresión, enfermedades psicosomáticas entre muchas otras cosas. Y de manera PASIVA cuando existe abandono y falta de atención de las necesidades básicas de la familia, el incumplimiento de las obligaciones conyugales y las faltas de respeto al mismo contrato en que se fundamenta.

Para lo cuál se hace otra clasificación de acuerdo a las conductas del agresor hacia la víctima:

VIOLENCIA FÍSICA: Se presenta con golpes, empleo de armas de fuego o blancas, generadores de situaciones con un riesgo inmediato de muerte (por ejemplo conducir a alta velocidad, obligar a consumir drogas y otras sustancias).

VIOLENCIA SEXUAL: Esto se da cuando el hombre asedia sexualmente en momentos inoportunos, se burla de la sexualidad de la mujer, la acusa de infidelidad, hace tocamientos no gratos para ella, le informa de relaciones extramaritales, provoca la prostitución y la violación marital.

VIOLENCIA EMOCIONAL: El marido critica, se burla, desprecia e insulta de mil maneras a la mujer en su calidad de madre, ama de casa, profesional o simplemente como persona; acostumbra a confundirla con argumentos contradictorios y la convence de que ella no es nadie sin él.

VIOLENCIA ECONÓMICA: Este tipo de violencia se presenta de manera muy sutil disfrazada de una gran pasividad y aunque no deja huella visible es muy destructiva. Algunas expresiones y conductas de violencia son: que no aporta una cantidad considerable para las necesidades de la familia, gasta solo en si mismo, controla los gastos de la mujer, la humilla en público, le impide trabajar, estudiar o acudir a reuniones, la obliga a maquillarse o vestirse como a él le da la gana, etcétera.

Durante mucho tiempo nuestra sociedad ha sido muy machista, el hombre ha creído que tiene el derecho primario a controlar, a disciplinar con severidad e incluso abusar de la vida de la mujer y de los hijos. Eso ha sucedido bajo la apariencia del rol económico del hombre, proveedor de la alimentación.

El modelo presente de nuestra sociedad está reforzando el uso de la fuerza para resolver los problemas por eso el abusador usa la fuerza física para mantener el poder y el control sobre la mujer, porque ha aprendido que la violencia es efectiva para obtener ese fin de control y como ellos no han sufrido de las consecuencias las mujeres se han callado. La violencia doméstica ocurre en todos los niveles de la sociedad, no solamente en las familias pobres, en las ricas, ocurre lo mismo entre blancos, negros, católicos, judíos, protestantes y evangélicos, entre todos ellos existe la violencia pero no por ser católico o judío, sino por ser como deben de ser (Ferreira, 1991).

A pesar de la llamada “liberación femenina” todavía hay hombres que consideran a su esposa e hijos como objetos de su propiedad ya que son los que controlan y se creen con el derecho a descargar sobre ellos su frustración o mal humor maltratándolos (Silva, 2002).

Un claro ejemplo es lo que Michael Foucault menciona en el curso de la edad clásica donde hubo todo un descubrimiento del “cuerpo” como objeto del poder. Podrían encontrarse signos de esta gran atención dedicada al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, se educa, se obedece, se responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican (Foucault, 1987).

El hombre hace lo mismo con la mujer, se ejerce en ella un dominio absoluto a razón de que es dócil, la puede someter, la utiliza, la transforma y perfecciona a su modo; por tanto el cuerpo (mujer) constituye el objeto de interés en toda sociedad

el cuerpo queda prendido en el interior de poderes ceñidos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones.

Existen métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad –utilidad, es a lo que se le puede llamar las “disciplinas”; mismas que fábrica cuerpos sometidos y ejercitados, unos cuerpos “dóciles” (Foucault 1987).

Y es lo que el hombre ha hecho a lo largo de su existencia por lo tanto es así como se ha definido a la violencia, la manifestación de poder y dominación con el fin de controlar a la mujer y en este caso la manera más común de manifestar la violencia es a través de las conductas y acciones que tienen la intención de dañar por medio de diversas modalidades. Por lo tanto podemos decir, que el tema de la violencia y el maltrato dentro del ámbito familiar no es un problema reciente, hasta hace poco tiempo la gente ha comenzado a reconocer la magnitud del problema y en los últimos años la violencia intrafamiliar al fin recibe el reconocimiento de una realidad, que día a día ha luchado por alertar a las mujeres que la padecen y busca ayuda a su problema.

CAPÍTULO 2

FACTORES QUE PROPICIAN LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

En el primer capítulo se mencionaron los antecedentes y el origen de la violencia intrafamiliar; mismos que dan pauta a que en éste capítulo hablemos de los diferentes factores que la propician. Quedando tres bloques que son: factor social, factor cultural y factor económico.

2.1. Factor Social

2.1.1. Familia

Sabemos que siempre es triste y doloroso arrastrar la vida cuando no se recibió amor, sobre todo de los padres durante la niñez. Todo el que ha estudiado un poco al ser humano, va a decir que los primeros años de vida dejan una marca imborrable para toda la vida, ya sea para bien o para mal (Silva, 2002).

En los hogares disfuncionales en los cuales el cónyuge maltrata al otro es muy común que también los hijos la padezcan. Constituye violencia no sólo el darles fuertes golpes, sino también gritarles, menospreciarlos, castigarlos o negarles atención, aceptación y el amor que son tan imprescindibles para su desarrollo.

Lamentablemente cuando una mujer está siendo víctima de cualquier tipo de violencia por parte de su esposo o compañero, está tan enfrascada en defenderse que a menudo no puede darse cuenta del daño que también están sufriendo sus hijos. A veces permite hasta los maltratos físicos o verbales a éstos por parte del padre o padrastro por que se siente incapaz de detenerlos ni siquiera en lo que respecta a sí misma.

Pero hay golpes y más golpes algunos sacan sangre o dejan moretones, incluso un mal golpe puede producir la muerte, pero hay otros más sutiles que no se ven,

pero que se graban a fuego lento no sólo en la mente sino en la identidad de ese niño o niña. Los hombres violentos en su mayoría proceden de hogares donde eran comunes las discusiones, insultos, desvalorizaciones, etc. No todas las personas que tuvieron un hogar así son violentas, pero existen muchas posibilidades de que repitan el modelo familiar cuando establezcan sus propias familias (Silva, 2002).

Cuando se pregunta a algunas mujeres por qué aguantaron maltratos durante años, la respuesta más común es “por mis hijos no quería que se criaran sin padre”; parece una respuesta válida pero si se analiza descubrimos su inconsistencia. Sucede que en una situación de violencia los hijos también sufren (Silva, 2002).

Dentro de la misma familia se da la división del trabajo según el sexo, las mujeres se dedican a las actividades domésticas como consecuencia del cuidado y la educación de los hijos; en cambio los hombres gozan de una mayor libertad para formar asociaciones, establecer roles y crear una jerarquía de competencia. Pero en el caso de la familia tradicional los varones tienen la obligación de trabajar y entregar su dinero para el hogar y las mujeres tienen que hacer una serie de tareas enfocadas a la transformación y producción de bienes servicios.

Por ello los especialistas desde hace mucho tiempo vienen considerando la familia como el crisol donde se forja el carácter del individuo y la principal fuente de las tendencias antisociales. Con base en un estudio pionero de 1926 con 2.000 delincuentes juveniles, William Healy y Augusta Bronner sostenían que la influencia de los progenitores era tan importante en el desarrollo de la delincuencia, que los niños debían ser sacados de los “hogares malos”. Muchas personas estarían de acuerdo hoy en día, sin embargo, Berkowitz (1993) dice que la familia no es la que necesariamente implica que las personas violentas se den sólo en el hogar.

Los padres no convierten a sus hijos en criminales frustrándolos de vez en cuando o pegándoles alguna vez, sobre todo si razonan con sus hijos, son consistentes en su disciplina y, por encima de todo son afectuosos y cariñosos. Las personalidades altamente violentas son el producto de continuas influencias fuertes y adversas.

En varios estudios se señala que cuando se enseña a los padres de los jóvenes que recurren a actos violentos algunas sencillas habilidades tales como la forma de recompensar o castigar correctamente diferentes conductas y de intercambiar ideas y sentimientos con sus hijos, se observan muy pronto progresos en la conducta de los hijos pero no son sólo los padres de los jóvenes los que necesitan aprender habilidades para la crianza de los hijos algunas conductas y valores antisociales y frecuentemente lo hacen inadvertidamente (Goldstein, 1978).

Los niños aprenden muchas conductas y valores de sus padres, mismos que deberían aproximarse más a sus metas ideales de crianza puesto que de generación en generación se van repitiendo las mismas conductas y todo esto con la finalidad de guiar a los hijos en buen camino.

2.1.2. Medios Masivos

Con lo anterior no necesariamente la familia es la portadora de la violencia; puesto que los medios de comunicación tienen una doble función 1) informativa en cuanto que proyectan información y comunicación de ideas y 2) formativa en cuanto que sirven para la formación de valores. Constituyen una de las instancias más importantes que tienden a estereotipar a la mujer, es decir, el radio, la televisión, el cine, y la prensa contribuyen a reforzar el estereotipos de la mujer como un ser inferior al hombre. Dichos medios promueven la idea de que la única manera de realización para la mujer es a través del matrimonio y de que la ocupación más frecuente es la de ama de casa, por ejemplo en el canal 2 y 13 por lo regular al finalizar sus telenovelas los protagonistas se casan y viven felices o

por otro lado en algunos comerciales en donde son anunciados aparatos electrodomésticos (planchas, lavadoras, cocinas, etc.) son anunciados por mujeres “felices”. De alguna u otra manera nos venden la idea de que si vemos tales programas o compramos dicho artículo tendremos lo mismo que ellas: un hogar bonito y acogedor y sobre todo un marido que siempre nos hará feliz (Halloran, 1981).

Los medios de comunicación enseñan valores y conductas haciendo que los niños cometan actos violentos. El efecto más pernicioso de la violencia en los medios de comunicación, es el respaldo implícito que le presta a la violencia el representar a los héroes de ficción como seres fuertes y violentos como los villanos y al justificarlos en su empleo de la violencia. Lo mismo puede decirse del énfasis que los medios masivos ponen en los deportes de contacto físico, en el área de noticieros la presentación de la violencia y especialmente su utilización en la búsqueda de lo sensacional, también enseña y puede instigar actos de violencia (Goldstein, 1978).

La televisión es la causante de que los niños dentro de su casa la miren, ya que vende desde muy temprana edad la idea de que los niños deben tener juguetes como: pistolas, coches, aviones, soldados, etc. Además se les inculcan ciertos valores que por un lado van a reprimir sus emociones y por el otro les van a dar un “sentir” de superioridad con respecto al sexo femenino. En cambio, las niñas tienen cualidades como abnegación, sumisión, docilidad, etc.; y se les fomentan valores de acuerdo con su sexo, enfocando su papel al servicio y atención de los hombres de la casa. Los juguetes que venden son muñecas, juegos de té, artículos de belleza y utensilios para el hogar pero siempre en función al papel que algún día desempeñarán: ama de casa, madre de familia, etc. (Amuchástegui, citado Briceño, 1998) un ejemplo claro son los anuncios que hacen de la marca Mattel o los juguetes Mi Alegría.

Las escenas violentas que se observan en la T.V. pueden servir para enseñar al niño a ser violento a través de varios procesos de aprendizaje, conforme observe patrones violentos de conductas y atestigüe su aceptación y reforzamiento. Es muy común que los niños miren películas con un alto contenido violento y que a la vez los repiten sin ellos darse cuenta del daño que pueden ocasionar a su compañero de juego.

La violencia en los medios actúa de varias maneras para aumentar la violencia y el crimen desde programas donde los personajes se golpean hasta en los dibujos animados. Pero si se censuran ciertos contenidos de los medios comunicación, éstos tenderán a volverse más atractivos y valorizados por la gente; la censura no constituye un medio aceptable para controlar el contenido de los medios en una sociedad democrática. Lo que puede hacerse a fin de reducir al mínimo la representación de la violencia es informar a la gente de los efectos de dicha información, asegurar una regulación eficiente e imparcial de los medios por parte de la Comisión Federal de Comunicación y aplicar presiones económicas sobre las firmas que patrocinan los programas violentos en los medios masivos (Goldstein, 1978).

Los medios de comunicación social contribuyen a establecer el orden del día en sus aspectos social y político. Se ha podido demostrar que al informar sobre violencia y los comportamientos aberrantes los medios incurren en exageraciones, sensacionalismos y estereotipos, y que las percepciones del público derivadas de estas formas de presentación pueden modificar o incluso crear la conducta de que se trate (Halloran, 1981).

La violencia en los medios de comunicación se considera negativa, y es criticada o condenada por sus supuestos efectos perturbadores. Pero estas presentaciones de la violencia y de la conducta aberrante podrían desempeñar una función “positiva” actuando como instrumentos de control social y manteniendo el status quo (Halloran, 1981).

Cuando se tienen pocos conocimientos directos de los delitos violentos es probable que la información proceda principalmente de los medios de comunicación; estos informan, sacan los hechos a la luz, crean una conciencia, redefinen los límites de lo aceptable y lo no aceptable y estructuran las percepciones de la índole y la magnitud de la violencia.

2.2. Factor Cultural

2.2.1. Tradiciones

Por otro lado los seres humanos somos capaces de comunicarnos unos con otros y de crear valores, así como creencias inteligibles para todos y a menudo más duraderos que la vida humana, los símbolos y modos de ser perdurables se convierten directa o indirectamente en el medio de cada persona. Es a través de la socialización que los individuos incorporan a sí mismos normas y valores de un determinado grupo. Y a esto se le denomina influencia cultural. La cultura es un instrumento poderoso que modela la personalidad de los sujetos, influyendo en su manera de razonar, en la forma de representarse las cosas, en la escala de valores o principios elegidos para conducirse y también en los prejuicios y mitos que llegan a sostener frente a diversas situaciones. El factor cultural tiene mucho que ver, puesto que el trabajo de dilucidar este patrimonio de creencias colectivas es primordial para entender como operan dentro de uno mismo y de los demás. Las creencias prejuiciosas afectan a todos por igual, forman parte de una matriz social y psicológica; de manera inconsciente, tiñen espontáneamente las actitudes de las personas cuando se ven enfrentadas a un caso en particular (Briceño, 1998).

Cada cultura posee una imagen acerca de lo que significa ser hombre o ser mujer. Se trata de modelos a los que deben ajustarse los miembros de una sociedad para

cumplir con pautas de conducta esperables. En el curso de su desarrollo, las personas van incorporando por diversos canales las prescripciones culturales para ejercer su rol sexual de manera adecuada a las exigencias sociales.

Desde el momento del nacimiento, la mujer y el hombre son influidos por mensajes que van modelando algunos rasgos de su personalidad y también sus creencias, opiniones y modos de comportamiento. Estos mensajes son afirmaciones erróneas elevadas al rango de conocimientos generales (Ferreira, 1991).

Una situación muy grave por la que puede pasar una mujer golpeada es que se dirija a pedir ayuda a individuos, profesionales o no, que en vez de adoptar una postura realista actúen desde la ceguera producida por este cuerpo de creencias que tiende a justificar y distorsionar la condición de la víctima del maltrato.

La pobreza y la carencia educativa constituyen factores de riesgo para las situaciones de violencia pero no son patrimonio exclusivo de esos sectores. Se sabe que los casos de violencia intrafamiliar se distribuyen en todas las clases sociales y en todos los niveles educativos, hay casos de abuso crónico en familias de profesionales, empresarios, comerciantes, etc.

Dentro del vocabulario de las Naciones Unidas las prácticas tradicionales se refieren a la mutilación genital y al casamiento infantil. Dichas prácticas son conocidas por provocar consecuencias negativas para la salud y el bienestar de las mujeres, son emprendidas para convertir a las niñas en candidatas matrimoniales más aceptables, frecuentemente con la complicidad de las mujeres mayores, ya sean, las propias madres, tías o abuelas.

La mutilación genital se práctica generalmente en las niñas con o sin su consentimiento. Sin embargo, se cree que la mutilación genital debe verse como un punto en un continuo de prácticas nocivas motivadas por el deseo de la mujer

de ajustarse a normas sociales preescritas por la belleza y condiciones para ser más casaderas. La mutilación genital denominada circuncisión femenina es un término aplicado a un rango de prácticas que incluyen la remoción total o parcial del clítoris y de otros genitales externos.

Muchos observadores atribuyen los orígenes de la mutilación a un deseo de controlar la sexualidad femenina y preservar la virginidad de las jóvenes hasta el matrimonio (Hedley y Dorkenno, 1992 citado Lori, 1994). Un sinnúmero de supersticiones contribuyen a perpetuar la practica pero la creencia central que impulsa la tradición es que los hombres no se casarán con mujeres no circundas porque creen que ellas son promiscuas, sucias y sexualmente indignas (Mohamud, 1991 citado Lori, 1994).

En otras sociedades las niñas son casadas a edades extremadamente tempranas y con hombres mayores que ellas. Aunque en México no se aplica la mutilación sólo en Europa, Canadá, EE.U.U, Asia y África; si es común que adolescentes de 13 o 16 años se casen con alguien mayor que ellas.

2.2.2. Costumbres

Las costumbres forman un tramado ideológico que es aceptado tácitamente sin previo análisis. Está abonado por una serie de argumentos estereotipados, surgidos de costumbres, dichos, tradiciones. Algunos de los dichos son expresados en forma de refranes o bien en dichos populares; pero no por ello tiene menos relevancia o menos peso en la conducta de la gente.

Todos hemos escuchado y dicho alguna vez: “hay amores que matan” “los hombres son agresivos por naturaleza”, “el lugar de las mujeres es su hogar”, “porque te quiero te pego”, etc. Estos y más dichos pueden causar una sonrisa burlona pero expresan modos de pensar y actitudes sostenidas por la gente. Estos

se transmiten de generación en generación y son un lastre cultural subyacente (Ferreira, 1991).

En diferentes períodos del desenvolvimiento de la sociedad humana se han registrado costumbres, comportamientos, leyes, rituales o actitudes tendientes a señalar la inferioridad de la mujer en relación al hombre. Culpar a la víctima es todavía práctica común, incluso en aquellas sociedades donde hace más de dos décadas que se cuestionan tales estereotipos y justificaciones. El resultado es que la mujer asume la responsabilidad no solo de si misma, sino también del comportamiento de su agresor.

Pero si está tan mal ¿por qué se queda ? Esta pregunta hecha con una mezcla de desprecio y de suficiencia implica encogerse de hombros. Sería una variante de “qué busca o le gusta” estar con un hombre violento ¿quién la obliga a quedarse? Aparte del marido y sus amenazas o sus arrepentimientos y pedidos de una nueva oportunidad, la obliga su miedo a la ignorancia de sus derechos, su falta de recursos económicos, el que nunca haya trabajado salvo como ama de casa, sus hijos pequeños, su aislamiento, su religión, su familia, la sociedad que le inculcó ser puntal de su casa que pensar en ella es una actitud egoísta y que su lugar como esposa y madre debe mantenerse por encima de su seguridad como mujer (Silva, 2002).

Los hombres son crueles y hacen críticas constantes a lo que es y lo que hace la mujer, tanto en aspectos concretos como en general, lo habitual por parte del hombre es decirle a ella que es tonta, fea e inútil. Ponerle sobrenombres que la ridiculicen, mostrarle desprecio minusvalorando su persona, sus necesidades, sus opiniones y todos los acuerdos previos que establecieron, avergonzarla en público, acusarla de engañarle con otros hombres, compararla negativamente con otras mujeres, etc (Ferreira, 1991).

La mujer lo aguanta porque forma parte de su cultura y esta idea es parecida a la de “ha aprendido a aceptarlo”. Hay mujeres que han crecido en el seno de un sistema de valores que promueven la aceptación sin quejas de su suerte en la vida y la obligación de mantener unida a la familia y proteger el orgullo de la familia cueste lo que cueste.

Si se separan se sienten fracasadas y con la impresión de que han fallado en algo, por eso tienden a volver con el hombre. No porque les guste o lo busquen sino porque están impulsadas por afanes muy arraigadas de no perder la esperanza en pos de un milagro. Es común que se dirijan a pedir consejo a quienes comparten su manera, por lo tanto ellas también la empujarán a restituirse al hogar a seguir luchando, a perdonar, a poner la otra mejilla o cumplirle todos los gustos al marido para demostrarle su buena voluntad (Ferreira, 1991).

Por lo tanto no tienen en cuenta y no logran darse un lugar prioritario venciendo la pasividad y la parálisis frente a la violencia. La sociedad hace que en ocasiones las mujeres repriman su expresión de enojo o cólera; ya que no es femenino ser dulce y comprensiva y a la vez mostrarse agresiva y colérica pero que sucede cuando se producen situaciones violentas dejando a la mujer desamparada; y además de la prohibición de enojarse hace que los sentimientos se embolsen y estallen hacia adentro, causando depresiones, trastornos psicofísicos y desarreglos de todo tipo. Nos encontramos con una mujer atrapada dentro de su propio hogar atada a las enseñanzas en las cuales debe actuar como paciente, leal y tenaz, protectora de la sacralidad de los lazos familiares (Ferreira, 1991).

Si bien la dominación masculina adopta formas y argumentos distintos en función de las diferentes culturas, las mujeres pueden aprender unas de otras porque hay aspectos comunes a todas ellas, por ejemplo el hecho de que sean otras personas distintas de las propias mujeres quienes definan el papel de ésta en la sociedad y comparten además las limitaciones y las responsabilidades asociadas a la crianza de los hijos (Hammer, citado Mullender, 2000).

Se ha observado que en una sociedad cuanto más se utiliza la violencia hacia las mujeres, más se las niega y oculta, como ha estado sucediendo en nuestro país, lo cual equivale a un permiso implícito para seguir golpeándolas. En otras sociedades el maltrato forma parte de un acervo cultural de costumbres arraigadas, aceptadas por las mismas mujeres que no han visto otra manera de vivir y nacen y mueren pensando que “así son las cosas”.

2.2.3 Roles de Género

El rol es el papel social lo que el conjunto de los otros supone, espera, ve bien considera adecuada y aprueba en los comportamientos que una persona debe tener al ocupar un lugar, al desempeñar ese rol. Para cada papel existen una serie de conductas que no se esperan por el contrario se condenan y prohíben.

Pero no sólo es eso, sino que el papel de género se forma a partir de las mismas normas y prescripciones que dicta la sociedad y cultura sobre el mismo comportamiento femenino y masculino, pero a pesar de que existen variaciones de acuerdo a la cultura, clase social, grupo étnico y hasta nivel generacional, se puede encontrar una visión básica que corresponda a la división sexual del trabajo más primitivo donde las mujeres son las que tiene a los hijos y por lo tanto los cuidan, lo que es muy contrario a los hombres quienes no tienen esa tarea lo suyo más bien son las relaciones públicas (Huitrón, 1996).

Cada una de nosotras ha sido debidamente equipada con su modelo a través de un complejo proceso, cada una tenemos un ideal del yo femenino y también su contrapartida. Pero no todas sabemos de cuántas caras está compuesto este ideal o su negativo; la otra a la que rechazamos u odiamos a pesar de que también nos habita, ni tampoco todas las mujeres tenemos la misma relación con nuestros modelos o ideales de feminidad. Algunas se sienten en paz, armonía, entre lo que

han creído elegir y lo que son, otras en cambio sufren y se torturan por miles de contradicciones entre lo que debieran y lo que creen ser (Ferreira, 1991).

Comúnmente los hombres presentan roles de trabajadores y padres sin aparente conflicto entre ambos. En cambio las mujeres aparecen desempeñando la mayoría de las veces un solo rol-el de ama de casa-, los hombres son presentados en una proporción mayor en ocupaciones más lucrativas, poderosas e importantes que las mujeres, así como equilibrados, independientes, activos, fuertes, poderosos, capaces, autoritarios y responsables; mientras que las mujeres son presentadas como inestables, infantiles, pasivas, indecisas y con la necesidad de ayuda (Silva, 2002).

Estas diferencias entre hombre y mujer es lo que da la fuerza y coherencia a la identidad de género, pero no hay que olvidar que el hecho que el género sea una distinción significativa en una gran cantidad de situaciones es un hecho social y no biológico. Los roles de género sirven para explicar las relaciones de poder entre ambos géneros, relación que se realiza en todas las regiones de la vida social y que tiene una expresión particular en la conciencia de los seres humanos, su identidad genérica (Ungo, citado Sánchez y Nava, 1996).

La importancia de la distinción entre sexo y género en este contexto es una herramienta conceptual básica que sugiere cómo partes integrales de nuestra identidad comportamiento, actividad y creencias individuales pueden ser producto social que varía de un grupo a otro. La distinción sexo-género sugiere que existen características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano que están consciente e inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de producir hombres y mujeres (Ferreira, 1991).

Es de estos productos lo masculino y lo femenino el hombre y la mujer, de lo que se tratan los roles de género, el género es la categoría organizadora central de nuestra psique, el eje alrededor del cual organizamos nuestra personalidad, la que

describe las verdaderas relaciones de poder entre hombre y mujer la interiorización de tales relaciones.

2.3. Factor Económico

Las dificultades económicas y laborales no son las únicas fuentes de violencia intrafamiliar, si un nuevo puesto de trabajo o algún movimiento familiar conlleva cambios en nuestra rutina diaria; el torbellino emocional resultante puede aumentar nuestra sensibilidad a las amenazas, retos y desilusiones. La vida familiar dentro del aspecto económico está dominado por su bajo poder adquisitivo, obliga a padres e hijos a buscar formas de incremento del ingreso familiar.

Esta situación afecta las relaciones familiares cuando se afronta la vida diaria con muchos hijos y poco dinero, pues queda poco tiempo y energía para mantener la disciplina y brindar a los hijos el afecto que necesitan. Los salarios de la inmensa mayoría de la clase trabajadora son absolutamente insuficientes para sostener una familia, sólo el 60% de la fuerza de trabajo en México está amparada por el régimen de salarios mínimos el cual cubre actualmente sólo el 20% de la canasta familiar (Briceño, 1998).

Sin embargo, ante la difícil situación la mujer tiene que incorporarse al sector laboral, ya que el salario que reciben sus compañeros ya no es suficiente y tienen que intensificar su trabajo a una doble jornada (ama de casa y un trabajo). A pesar de que nuestro país cuenta con un amplio grupo de mujeres altamente capacitadas, se observa una minoría de puestos para ellas, ya que por un lado el hombre no admite que la mujer tenga un nivel de trabajo igual o mayor que el de él.

Pero la situación es otra. Ha sido formada como “ama de casa” y eso no se valora ni dentro ni fuera del hogar, no le da herramientas para ganarse la vida. No sabe trabajar en otra cosa que no sean los quehaceres domésticos. La han educado para que siempre se confíe en las manos de un tutor que pensará por ella (Ferreira, 1991).

¿Parece realmente tan sencillo efectuar un trueque, asegurarse de recibir comida y techo a cambio de humillaciones y golpes? Si ello sucede tal vez resultaría más conveniente preguntarse por qué nadie enseñó a esa mujer a vivir autónomamente, porque no se la preparó para sobrevivir librada a sus propias fuerzas. Por qué se le ha inculcado la idea de que la dependencia es una condición femenina y que siempre tiene que tener al lado un hombre.

Para el hombre es un modo de reafirmar su hombría. Se siente importante y responsable cuando puede declarar que él mantiene a su familia sin ayuda, y para la mujer también es un motivo de orgullo que un hombre la mantenga. Para ella es la medida del valor que posee se da a sí misma. Hace residir su autoestima en que existe otro que está gustoso de sacrificarse por ella, para darle satisfacciones sin que deba esforzarse.

Así como los problemas y privaciones económicas pueden ser una fuente importante de infelicidad, los trabajadores pueden ser rápidos en el uso del maltrato físico en parte de las dificultades económicas. Molesto por su incapacidad para adquirir muchas de las cosas que ellos y sus familias desean y quizá preocupados por la importancia de esta carencia para su autoestima, sus nervios se exaltan y pueden sentirse airados por cualquier motivo. Los problemas financieros de la familia son tan duros para las mujeres como para los maridos y pueden contribuir a las tendencias agresivas de la mujer. Las parejas con ingresos relativamente bajos son más propensos a pelearse con frecuencia a golpearse mutuamente que las parejas con más recursos económicos (Ferreira, 1991).

El tema económico es uno de los que el hombre violento maneja con toda soltura y poder. Tiene controlada a su esposa por completo en cuanto a qué gastar y la utilización del dinero. Supervisa las compras y le pide rendición de cuentas por todo. No tiene derecho a su 50% de la sociedad conyugal; por lo general no sabe cuál es el patrimonio familiar ni se siente dueña de la mitad de todo lo que hay como indica la ley. Cree en lo que él le dice: “todo es mío porque yo trabajo y yo gano el dinero en esta casa”. Ella no puede gastar ni dispone de dinero propio. El marido le revisa la cartera como otra forma más de control y dominio de las acciones de la esposa (Briceño, 1998).

La mujer permanece dentro del hogar porque no tiene a donde ir, ni familia que la proteja. Los amigos y vecinos se asustan de los esposos amenazantes, de entremeterse en conflictos matrimoniales, o de tomar partido enemistándose con el otro cónyuge.

A ella le cuesta mucho la pérdida de la identidad como mujer casada, integrante de una familia completa. El privarse del acceso a ciertos ámbitos o el perder la respetabilidad son factores que la detienen, así como la culpa de perjudicar económicamente a sus hijos. Pero estos obstáculos no provienen tanto de su cálculo o interés materialista. Es el terror que a una mujer insegura le produce la inestabilidad o precariedad económica (Ferreira, 1991)

Además ella sabe que no hay respuesta ni solución inmediata a su problema pues vive en un país que todavía no se ha sensibilizado ante el tema de la violencia contra la mujer, un país que no ha dispuesto lo necesario para asistir y resguardar a las víctimas.

CAPÍTULO 3

ÁREAS EN LAS CUALES REPERCUTE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

3.1. Área Social

Los conceptos de familia y casa han sido utilizados en las ciencias sociales y son altamente influenciados por la posición funcionalista de Parson concibe “la familia” como una unidad natural afectada por fuerzas externas a ella (en Bedolla, 1998). La concepción de “la familia” como una unidad autónoma se ha derivado de la idea de que dentro de los grupos domésticos los bienes circulan y el trabajo se distribuye de manera diferente al exterior. Las relaciones dentro de la familia se caracterizan como igualitarias y unitarias opuestas a las relaciones que se dan fuera, en la esfera pública caracterizadas como competitivas y conflictivas (Bedolla, 1998).

Es evidente que “familia” es un eufemismo para referirse al poder de decisión unilateral del marido y esposa otro eufemismo para cubrir con elegancia el que se le exija servicios mezclados de madre y esclava, destinados al provecho exclusivo del marido.

La familia es un valor primordial y para cegarse y empecinarse en mantenerla unida cuando eso se torna peligroso para sus miembros y un caldo de cultivo para toda clase de desastres no parece ser lo más adecuado. El que ejerce abuso y daña a sus seres queridos es el que en primera instancia inicia la destrucción familiar

Hay familias que cuando a uno de sus miembros les sucede algo, cierran las filas y acuden en su ayuda sin pensar más que en la seguridad de la mujer y los niños tratan de ponerlos a salvo. La familia en la que comienza a imperar la violencia ya no cumple con sus funciones amorosas, protectoras y formativas.

Existen familias reticentes que no quieren meterse ni tomar partido, son aquellas que nunca valoraron ni protegieron a esa niña que hoy día es golpeada y maltratada. El mito que aparece en estos casos es: si tuvieras paciencia las cosas cambiarían.

En algunos grupos familiares tiene el prejuicio de quedar mal con el marido de la hija o con la familia política. No se comprenden los riesgos ni creen del todo en lo que está sucediendo. Se desentienden con elegancia: “no me siento en condiciones de hacer algo” o con brutalidad “no nos vengas a molestar con tus asuntos, arréglatelas como puedas ya eres mayor”; viejas rencillas, celos, desencuentros priman sobre la solidaridad que se necesita (Ferreira, 1991).

Es por eso que la familia es el primer núcleo de convivencia y durante un período cuantitativa y cualitativamente largo el referente más importante para sus miembros la responsabilidad de la familia en la construcción de valores. Dichos valores son elementos centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionadas con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos, proporcionándonos criterios para evaluar a las personas, a los sucesos y a nosotros mismos (Rokeach, citado en Rodrigo y Palacios, 1998)

La familia es el primer grupo que más contribuye a la formación del individuo, es el lugar más favorable para conseguir el bienestar interpersonal; dicho bienestar puede trascender hacia un bienestar interpersonal o familiar en el que están involucrados todos los individuos empeñados en la interacción familiar (Cusinato citado Rodrigo y Palacios 1998).

La familia es el primer contexto de aprendizaje de las reglas sociales y, por tanto el primer agente socializador de los valores que adquieren sus miembros. Además tiene cualidades únicas que la diferencian de otros contextos, dado que el aprendizaje de valores se suele realizar en un ambiente de proximidad,

comunicación, afecto y cooperación, que lo hace especialmente eficaz y duradero.

Richardson señala que los padres poseen unas expectativas muy marcadas del rol que han de desempeñar sus hijos en funciones de si es niño o niña, y asimismo eligen sus vestidos y sus juguetes. Los padres, especialmente los varones, dan un trato diferente a sus hijos e hijas, con frecuencia los padres mantienen una interacción mayor con sus hijos que con las hijas, los tratan de manera dura y tosca. En cambio las madres tiene comportamientos diferentes son más dulces y cariñosas con ambos hijos, aún en aquellos casos en que ambos padres trabajen siempre se hay visto que los padres son dedicados a los quehaceres exteriores en tanto las madres son dedicadas a quehaceres domésticos (Briceño, 1998).

La violencia familiar representa un grave problema social ya que se estima que alrededor del 50% de las familias sufre o ha sufrido alguna forma de violencia (Corsi, 1994). Comprenderlo como un problema social implica cuestionar la creencia común de que lo que sucede dentro del ámbito de una familia es una cuestión absolutamente privada; pero existen otras razones para dejar de considerarlo como un “problema privado” como las personas sometidas a situaciones crónicas de violencia dentro del hogar presentan una debilitación gradual de sus defensas físicas y psicológicas, lo cual se traduce en un incremento de los problemas de salud (enfermedades psicosomáticas, depresión, etc); los niños y adolescentes que son víctimas o testigos de violencia intrafamiliar frecuentemente presentan trastornos de conducta escolar, dificultades en el aprendizaje y una marcada falta de interés escolar (ausentismo, dificultades de concentración, etc)(Dio, 1991)

Con lo anterior resulta difícil entablar amistades auténticas entre hombres y mujeres ya que, con frecuencia las mismas actividades están orientadas en función del sexo: los estereotipos sexuales promueven que los hombres y las mujeres se vean así mismos como individuos opuestos y la atracción sexual

podría constituir una dificultad más para uno o ambos amigos (Richmond, Garham y Furio, 1987).

A través de una investigación se comprobó que una de las dificultades consiste en que tanto hombres como mujeres se comportan de forma diferente con sus amigos (as) que con sus parejas amorosas, por tanto muchas de las veces eso desata problemas entre la pareja y el hombre lo toma como una excusa para maltratarla.

3.2. Área Afectiva

El término melancolía ha sido usado por poetas, escritores y trovadores de todas las épocas para evocar un sentimiento de profunda tristeza. Las actitudes pesimistas juegan un papel fundamental en la aparición y perpetuación de las manifestaciones depresivas.

El abuso emocional es más difícil de identificar y de probar, insultos, amenazas, descalificaciones, castigos desproporcionados, cuando sin la regla y no la excepción dentro de la relación, pueden provocar grandes daños psicológicos; si constantemente escuchan que su pareja les dice “eres una porquería” o “eres una inútil”, es probable que llegue a creerlo y actúe en consecuencia.

Desear amar y proteger puede sacar a la luz nuestras mejores cualidades de compasión, posesividad, dominación y violencia a menudo la intrusión y la violencia se justifican en nombre del amor. Los padres que castigan por el bien del niño, el amante que domina para proteger, el maestro que critica para iluminar; todos son ejemplos válidos del amor que puede conducir a la violencia. Un niño distrae de sus problemas a la madre desarrollando miedos irracionales o atacando sin piedad a quienes lo rodean. La madre, preocupada deja a un lado sus propias preocupaciones para atender al niño al provocar esa distracción, el niño ofrece

protección y amor a la madre, pero sacrificándose y comprometiendo sus propios deseos, sus logros y su realización; este amor es también violento en su mecánica manipulativa (Madánes, 1993).

Un niño busca el castigo como un modo de obtener atención. Una esposa desarrolla un síntoma incapacitante con la esperanza de suscitar la preocupación del esposo. La rivalidad, discriminación, antagonismo y desacuerdos suelen basarse en el deseo de ser especialmente favorecido. El deseo de ser amado y apreciado puede sacar a la luz las mejores cualidades de una persona, pero también puede desembocar en irracionalidad, egoísmo y daño. Se puede pensar que todos los problemas que precisan derivan de la oposición entre el amor y la violencia. La cuestión principal para los seres humanos es la de si deben amarse, protegerse y ayudarse entre si, o entrometerse, dominar y controlar, haciendo daño y ejerciendo la violencia sobre los demás (Madánes, 1993).

El bienestar descansa en la experiencia de estar incluidas, de ser parte activa de una relación afectiva y de cuidar de ella. A su vez, de esta relación se espera retribución y valoración. Estar en relación con otra persona consiste en experimentar, comprender y responder a las necesidades y sentimientos del otro, compartiendo con empatía sus estados de ánimo.

Pero que pasa si tienen lo contrario; el pánico de la verdadera cacería que emprende el marido cada vez que intentan unirse. Las persecuciones de los maridos son verdaderamente increíbles ellos pierden mucho: la estabilidad de su vida organizada gracias a los esfuerzos de la esposa; a ella, que es su objeto de descarga de cuantas tensiones se le atraviesan y la persona que es capaz de reflejar los sentimientos que él no quiere ni puede expresar: miedo y dolor. Por eso la desprecia y se enoja con su sufrimiento pero no la puede soltar. Además es el símbolo de su superioridad, por eso ella sabe que él preferirá imitarla antes que dejarla rehacer su vida lejos de su control. En estos casos hay peligro de que la mujer intente suicidarse (Ferreira, 1991).

Una vez que les han creado el miedo a sufrir nuevos ataques, basta con una amenaza verbal, un gesto o una mirada para mantener la atmósfera de constante terror y la angustia de intentar pervertir cuándo se le va a antojar a él agredirla otra vez. Se valen de cualquier cosa que sirva para asustarla: gritar, golpear la pared, el coche, romper objetos, hacer daño a los hijos o a los animales domésticos y aquí la tortura es doble, por que ella esta presenciando la escena y sabe que puede ser la próxima. Esta mujer vive en un estado de terror permanente, todos y cada uno de los días de su vida (Mullender, 2000).

3.3. Área Cognitiva

Las mujeres maltratadas continúan sintiendo un lazo emocional con sus victimarios aún después de separados. Esta unión parece una combinación de temor y compasión por el victimario. Las mujeres maltratadas que regresan con ellos manifiestan regresar por temor a que sean matadas por sus esposos sino lo hacen. Ellas regresan por la creencia de que el deseo se ha reformado o que ellas podrán ayudar así que cambie. La mujer maltratada con frecuencia es herida por el esposo por años antes de que ella decida dejarlo.

La mujer es la única que conoce que es lo que está pasando, su existencia se caracteriza por la presencia de varios sentimientos típicos: la impotencia por que se siente sobrepasada por los hechos y no ve la solución, la vergüenza pues se juzga severamente a sí misma, se ve llena de ignominia y eso la aísla o la lleva a disimular; el miedo ya que sabe que la venganza es posible y teme más por sus hijos que por ella; la culpa en tanto cree haber fallado y se hace cargo de toda la situación; el malestar ocasionado por las cólera prohibida y reprimida que la destruye por dentro; el enloquecimiento por la impresión de locura y de pesadilla que la asedian (Montoya, 1998).

Es muy probable que la mujer con un gran desgaste emocional empiece a tener pensamientos de suicidio y termine intentándolo ante el callejón sin salida en el que cree estar por el miedo o por la falta de energía para romper con la situación de una manera efectiva.

Y si a esto le agregamos que el hombre en ocasiones hace comentarios como: estúpida, sucia, gorda, loca, fea, inútil mala madre, nadie te quiere, tu familia y tú son una porquería, no te mereces nada, no sabes nada, no entiendes nada, bruta, ignorante, cornuda, no sirves, son las adjetivaciones que habitualmente utiliza el golpeador para tratar a su esposa. No la deja trabajar o estudiar, ahuyenta a las amistades, a los vecinos y a la familia, hasta que la mujer ya no tiene contactos sociales salvo con él y los hijos. La fuerza a entregarle su sueldo si ella trabaja o deja que ella pague todo y él se reserva lo que gana, no la deja comprarse cosa para ella la obliga a vestirse como el quiere, puede ser de una manera muy recatada o muy provocativa según el caso. Sospechas constantemente de cualquier conducta de la mujer, la cela con todo hombre que se cruza, hasta con el sacerdote con que se confiesa, aunque suene ridículo; le impedirá ir a la iglesia, la acusará de engañarlo con todos los conocidos y parientes, la controlará con promesas que no cumplirá, jugara con sus ilusiones y esperanzas. Mentirá y será contradictorio en pensamiento y acciones, pues el abusador suele ser muy mujeriego. Si la mujer dice algo al respecto la acusa de loca, celosa, desconfiada y mal pensada (Ferreira, 1991).

La mujer también teme que los hijos deseen quedarse con el padre. No está en condiciones de soportar la sola idea de esa pérdida, los hijos no pueden ver la situación en perspectiva y saber cuál es la mejor decisión, por lo cual llegan a obstaculizar la acción de los adultos. Una mujer no se siente autónoma ni con el poder de decisión puede llegar a pensar “los chicos no quieren que me separe”, no comprende que le toca a ella la responsabilidad de actuar en beneficio de su seguridad y que eso no puede dejarse en manos de criaturas. De inmediato

interpreta la opinión de los chicos respecto de vivir con el padre como otro ataque hacia ella se deprime y desespera más al ver que prefieren al que los maltrata. No saben que esa elección está presionada desde el terror que sienten los chicos de lo que pueda hacerles el padre sino se ponen de su parte; ellos saben en quién reside el mayor poder (Ferreira, 1991).

Hoy todavía tiene peso el que “dirán” de la gente, la familia, los conocidos, etc. Muchas mujeres confiesan con vergüenza que las detiene la opinión de quienes las rodean, el hecho de que en la familia no haya habido nunca separaciones matrimoniales y sus creencias religiosas; se asustan mucho al imaginarse viviendo situaciones inéditas e inesperadas para las cuales no están preparadas ni tienen modelos para imitar. Su desvalorización las lleva a creer que son incapaces de arreglárselas solas y abrirse un nuevo camino por si mismas.

Debido a su desgaste y turbación una mujer golpeada cree literalmente las amenazas de su marido por que él habla con convicción, ella es presa de su inseguridad y desconocimiento que le impiden pensar con claridad acerca de que no es tan fácil que la declaren insana o que le impidan ver a sus hijos, tal como quiere convencerla el hombre violento, enloqueciéndola de temor cada vez que se repite.

3.4. Área Conductual

¿Qué le sucede a la víctima de un delito? Más allá de las lesiones físicas o psicológicas siente traspasada la frontera de su inviolabilidad personal, se genera en ella un sentimiento de inseguridad e impotencia. La victimización le acarrea a una persona experiencias traumáticas tales como la desorganización de la conducta, la incredulidad o negación de lo vivido, conmoción, angustia, depresión y lo principal: miedo. A esto debe agregarse el surgimiento de síntomas inmediatos o mediatos, es decir, reacciones retroactivas hasta varios meses

después de sufrido el delito. Los sentimientos de pérdida, de culpabilidad, el descenso de la autoestima y de la autoconfianza, pesadillas, llantos, cambios afectivos bruscos, ideas paranoídes, obsesivas, fobias y miedo crónico; serán todo o alguno de los factores que pasarán a tener un lugar en su conducta (Montoya, 1998).

La mujer comienza a vivir en un estado de desesperación constante. Se deprime y puede llegar a tener síntomas de alguna enfermedad mental a consecuencia del deterioro acumulativo que produce el vivir en una situación crónica de abuso. Tal vez sea atendida por neurólogos o psiquiatras que le diagnosticarán como paranoica o que le darán medicación para controlarla con lo cual empeorará y se profundizará el problema, quedando todo lejos de la intervención necesaria se inclinarán a creerla loca si llega a contar algo de lo que sucede, pues eso no coincide con lo que se ve: un marido simpático y comprensivo que la acompaña a todos lados y se muestra tan solícito frente a los demás nadie pensará que eso en realidad es una forma de controlarla (Madánes, 1993).

Sólo después de una intervención por profesionales especializados ella puede empezar a reconocer las formas de violencia de la que es víctima y tomar conciencia de los fenómenos psicológicos que produce la exposición continúa a una conducta violenta. Es más factible que se entregue vencida y exhausta a que hagan de ella cualquier cosa, por ejemplo internarla. Está habituada a obedecer y a no cuestionar porque es peligroso.

Frente al delito cometido por un familiar, la víctima tiene dificultades para pedir ayuda, entra en un conflicto de lealtades paralizante. No puede adaptar un criterio realista frente al agresor; la sorpresa y la angustia pueden retardar la respuesta o precipitar una reacción no adecuada. No termina de creer lo que le ocurre y no alcanza a implementar defensas o precauciones. Tampoco podrá tomar fácilmente la decisión de denuncia, pues se le impedirá la culpa de ocasionar la

desintegración familiar o de perjudicar al agresor de manera irreparable (Videla, 1986).

Si una persona ha pasado por una situación de violencia ha de resultarle muy difícil entender que significa y que se siente cuando se vive bajo el imperio del miedo. No es posible imaginarse una forma de vida en la cual este sentimiento sea el preponderante. Por eso cuando decimos que la mujer golpeada siente un miedo tan intenso que se paraliza y que por el llega al sometimiento tal como el prisionero del campo de concentración, sabemos que no se trata de una experiencia comparable con las de una vida común. Esto dificulta la comprensión de lo que se siente y se hace desde el lugar de una mujer maltratada (Mullender, 2000).

Los temores habituales al daño físico y las escenas de violencia se le suman otra variedad de miedos por ejemplo el referido a la pérdida de su identidad social como señora casada; todavía no existe una aceptación plena o natural por la mujer separada, se torna algo peligrosa para sus amigas casadas dada su libertad, es decir, como no está casada podrá hacer toda clase de locuras ya que no habrá quien la reprenda por sus acciones. Y esto traerá como consecuencia que sus relaciones amistosas se dividan o se alejen, así como el perder acceso a los lugares que frecuentaba en compañía del esposo.

MÉTODO

Participantes: Participaron 30 mujeres seleccionadas por el método de muestreo no probabilístico de cuotas de la comunidad del Fraccionamiento San Antonio en el municipio de Cuautitlán Izcalli. Y se trabajó con estas participantes en primer lugar por la cercanía del lugar y por que estas mujeres nos proporcionaron los datos que la investigación estaba evaluando.

ESCENARIO: La vía pública.

MATERIALES: Lápices y cuestionarios.

INSTRUMENTO: Se utilizó una escala tipo Likert que considera los factores social, cultural y económico.

PROCEDIMIENTO: Se seleccionaron 30 mujeres con un rango de edad de 22 a 48 años para responder una escala tipo Likert de 24 preguntas, las cuales tuvieron el objetivo de recabar la información acerca de los factores que propician la violencia intrafamiliar. Los resultados se analizaron con el programa SSPS.

RESULTADOS

A continuación se presenta la información obtenida en la investigación con mujeres del Fracc. San Antonio, respecto a los factores que incrementan el índice de violencia intrafamiliar.

El mayor porcentaje de las participantes en la investigación es casada como se puede observar en la figura 1. En la figura 2 encontramos que el esposo es propenso a intimidar a la mujer con actitudes prepotentes como golpearla.

FACTOR SOCIAL

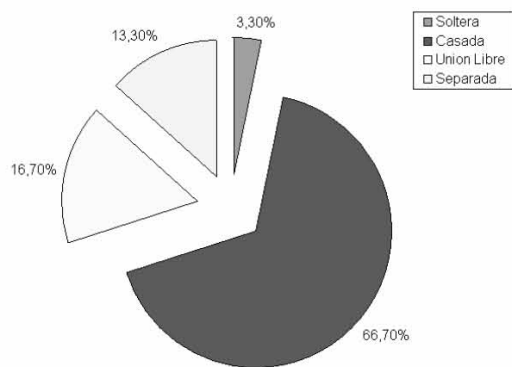


Fig. 1 Estado Civil de 30 mujeres encuestadas.

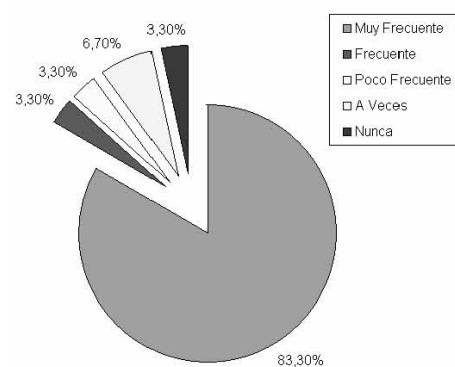


Fig. 2 Frecuencia con que el esposo es propenso a intimidarla con actitudes prepotentes como golpearla.

En la figura 3 podemos encontrar que el esposo busca defectos de la mujer y se burla de sus opiniones. En la figura 4 podemos encontrar que los medios de comunicación incitan al esposo a cometer un acto violento.

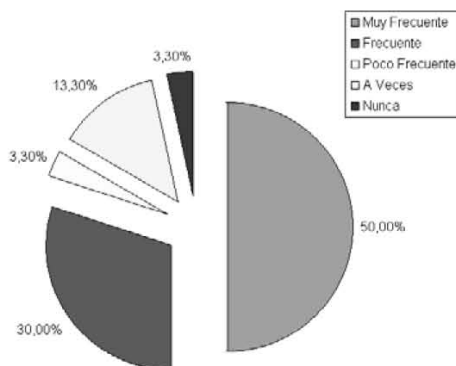


Fig. 3 Frecuencia con que el esposo busca defectos y se burla de sus opiniones.

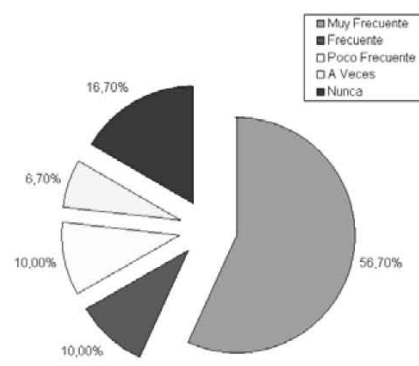


Fig. 4 Frecuencia en que considera que los medios de comunicación incitan al esposo a cometer acto violento.

En la figura 5 podemos encontrar que el esposo a repetido acto violento contra la mujer visto por T.V. como pegarle. En la figura 6 podemos encontrar que la mujer a repetido acto violento contra la esposo visto por T.V. como pegarle.

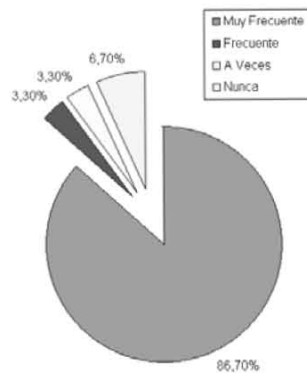


Fig. 5 Frecuencia en que el esposo ha repetido acto violento contra ella visto por t.v. como pegarle.

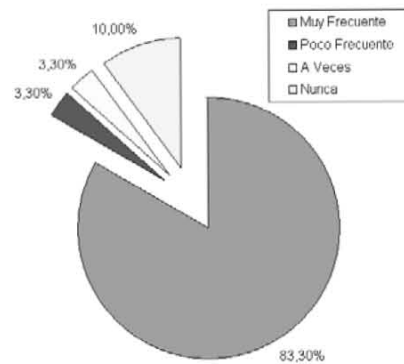


Fig. 6 Frecuencia en que la mujer ha repetido acto violento contra él visto por t.v. como pegarle.

En la figura 7 podemos encontrar que alguna vez entre la mujer y sus amistades hubo insultos. En la figura 8 podemos encontrar que el Papá o Mamá le inculcaron a la mujer que tenia que defenderse de la demás gente.

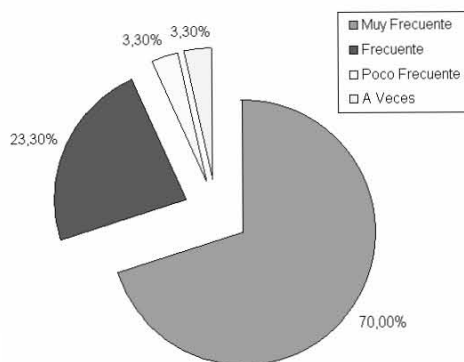


Fig. 7 Frecuencia en que alguna vez entre la mujer y sus amistades hubo insultos.

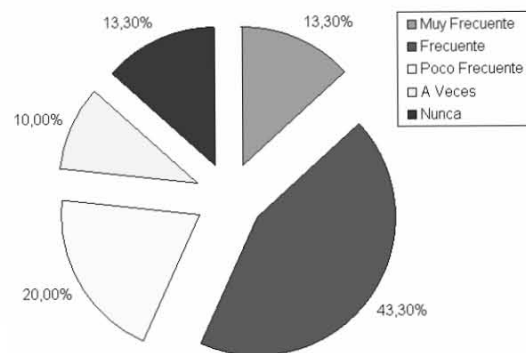


Fig. 8 Frecuencia en que su papá o mamá le inculcaron que tenia que defenderse de la demás gente.

En la figura 9 podemos encontrar que la mujer vio al Papá cometer acto violento contra la Mamá como gritos. En la figura 10 podemos encontrar que la mujer vio a la Mamá cometer acto violento contra el Papá como insultos.

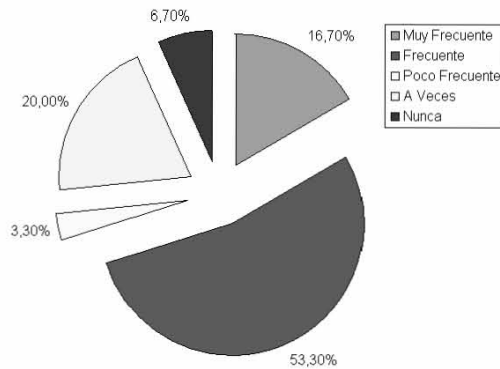


Fig. 9 Frecuencia en que vio a su papá cometer acto violento contra mamá como gritos.

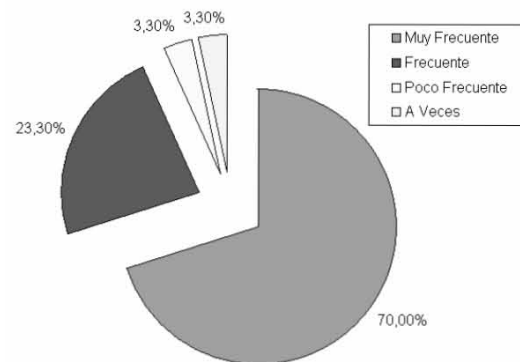


Fig. 10 Frecuencia en que vio a su mamá cometer acto violento contra su papá como insultos.

FACTOR CULTURAL

En la figura 11 podemos encontrar que la sociedad menosprecia a la mujer. En la figura 12 podemos encontrar que al no seguir las tradiciones (sumisa, obediente, etc.) hacen que el esposo se enoje con la mujer.

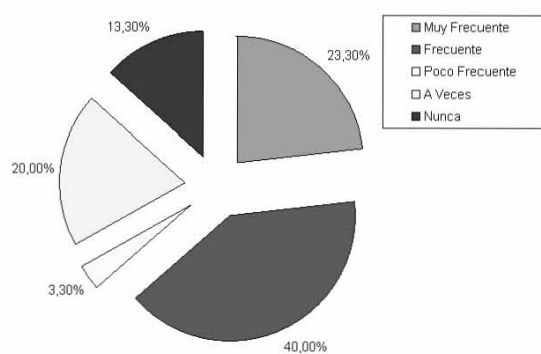


Fig. 11 Frecuencia en que la sociedad menosprecia a la mujer.

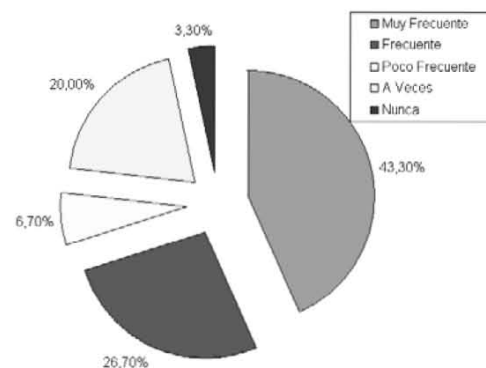


Fig. 12 Frecuencia al no seguir las tradiciones (sumisa, obediente, etc) hacen que el esposo se enoje.

En la figura 13 podemos encontrar que por el bienestar de los hijos la mujer soporta humillaciones. En la figura 14 podemos encontrar que la mujer debe aguantar al esposo como una cruz por haber hecho algo malo en el pasado.

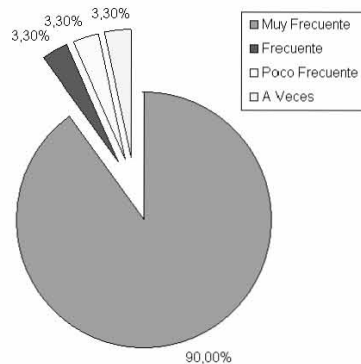


Fig. 13 Frecuencia en que por el bienestar de los hijos la mujer soporta humillaciones.

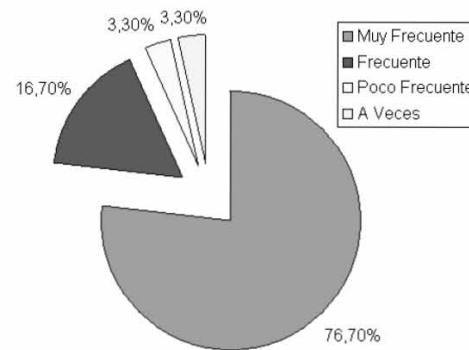


Fig. 14 Frecuencia en que la mujer debe aguantar al esposo como una "cruz" por haber hecho algo malo en el pasado.

En la figura 15 podemos encontrar que el esposo debe ser el encargado de tomar las decisiones en la familia. En la figura 16 podemos encontrar que la mujer debe quedarse al cuidado de los hijos y el esposo satisfacer las necesidades del hogar.

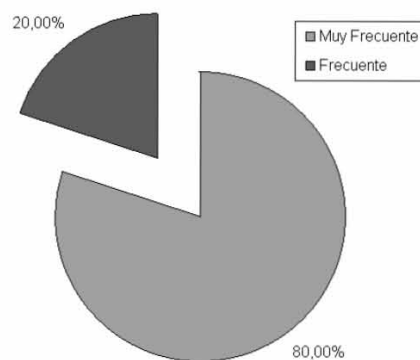


Fig. 15 Frecuencia en que el esposo debe ser el encargado de tomar las decisiones en la familia.

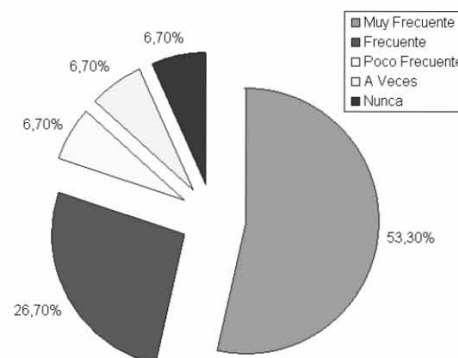


Fig. 16 Frecuencia en que la mujer debe quedarse al cuidado de los hijos y el hombre satisface necesidades en el hogar.

En la figura 17 podemos encontrar que la mujer llegue virgen al matrimonio y tener un hogar duradero sin insultos y golpes. En la figura 18 podemos encontrar que la iglesia promueve que el machismo siga vigente.

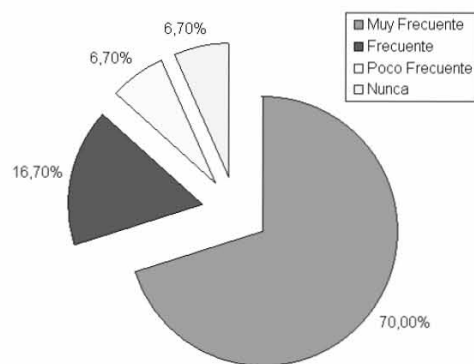


Fig. 17 Frecuencia en que la mujer llegue virgen al matrimonio y tener un hogar duradero sin golpes ni insultos.

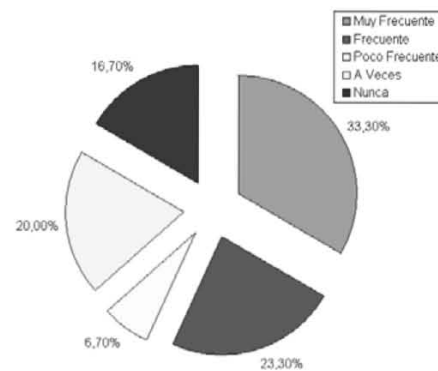


Fig. 18 Frecuencia en que la iglesia promueve que el machismo siga vigente.

FACTOR ECONÓMICO

En la figura 19 podemos encontrar que el estado económico a llegado a propiciar pleitos entre la mujer y el esposo. En la figura 20 podemos encontrar que por no tener un buen trabajo el esposo se desquita con la mujer con gritos.

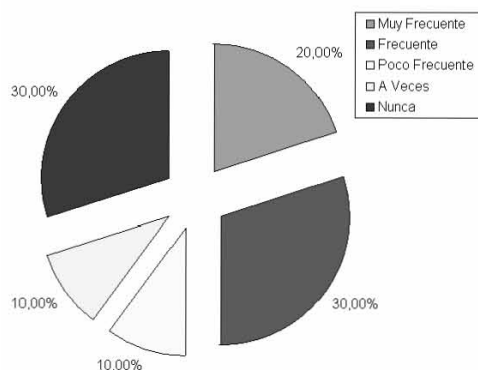


Fig. 19 Frecuencia en que el estado económico ha propiciado pleitos entre la mujer y su esposo.

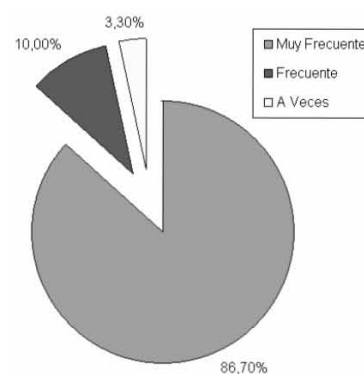


Fig. 20 Frecuencia en que el esposo por no tener buen empleo se desquita con la mujer con gritos.

En la figura 21 podemos encontrar que al esposo le incomoda que la mujer gane mas que el. En la figura 22 podemos encontrar que el esposo minimiza los logros de la mujer en el trabajo.

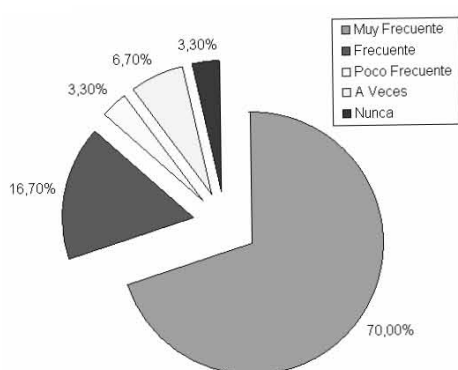


Fig. 21 Frecuencia en que al esposo le incomoda que gane más que él.

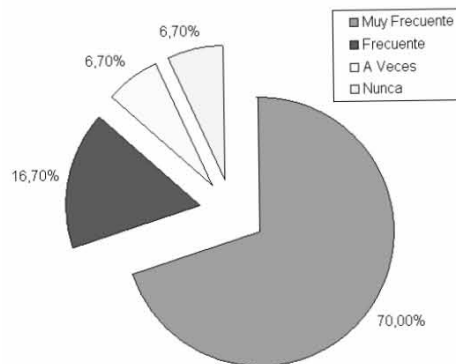


Fig. 22 Frecuencia en que el esposo minimiza sus logros en el trabajo.

En la figura 23 podemos encontrar que el esposo limita y controla los gastos en el hogar. En la figura 24 podemos encontrar que el esposo es encantador en público pero la regaña cuando están solos.

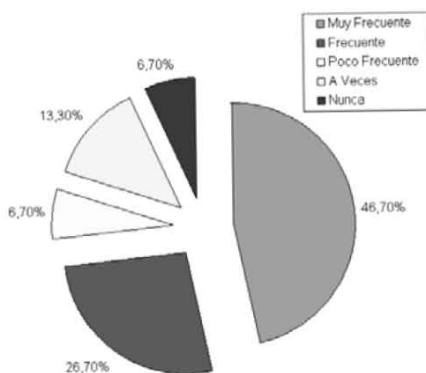


Fig. 23 Frecuencia que el esposo limita y controla los gastos en el hogar.

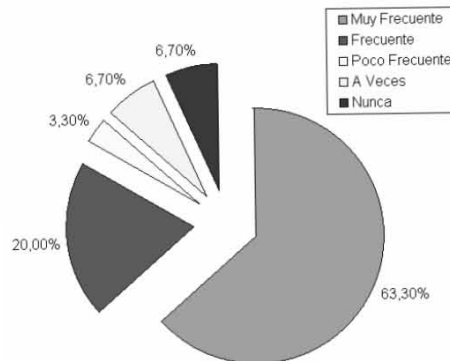


Fig. 24 Frecuencia en que el esposo es encantador en público pero la regaña cuando están solo.

DISCUSIÓN

Los datos sugieren que hoy en día la violencia intrafamiliar es cada vez más frecuente entre los matrimonios o la unión libre.

Por lo cual se ha ido logrando conocer más sobre este problema ha medida que la mujer ha tomado un papel predominante en la sociedad. Anteriormente no se le tomaba mucho en cuenta era relegada a papeles que no tenían importancia. De hecho Ladin menciona que la sociedad primitiva era conformada por tribus en la cuales tanto la mujer como el hombre realizaban el mismo tipo de actividades (caza, pesca, etc.) es decir, no había distinciones entre ellos (Sánchez y Nava, 1996). Pero eso quedó en el pasado; en la actualidad los hombres ven a la mujer como una esclava dentro de su hogar, alguien que los atiende cuando den un chasquido de dedos, pero en el ambiente laboral la ven como una competencia un enemigo a quien destruir.

Es por lo que no entiendo la actitud de los hombres cuando la mujer los obedece es malo pero si la mujer no lo obedece es aún peor. La violencia siempre ha existido sólo que ahora ha tomado importancia debido a que las mujeres ya no se quedan calladas y se defienden. En la investigación que se realizó los resultados mostraron altos índices de violencia y es asombroso ver que la mujer sea capaz de defenderse de su agresor, por que anteriormente no lo hacían por miedo o por que su familia les inculcaba que tenían que obedecer y hacer lo que el marido les ordenará; pero hoy en día son ellas las que con amenazas, gritos, golpes, insultos y lo hacen por su propio bienestar tanto físico como emocional.

Silva (2002) menciona que el poder del sexo masculino ha sido reforzado por la sociedad y nos da entender cómo es que se ha dado el origen al maltrato de la mujer, y es debido al manejo de su "poder", es decir, los hombres son considerados a tener poder sobre la mujer en como se viste, peina, habla, las decisiones en la familia y piensa en tener todo el control tanto de la mujer como de sus acciones, pero qué pasa cuando la mujer no obedece a los deseos del hombre; éste utiliza su fuerza física para reafirmarle a la mujer quien tiene el mando.

Por ejemplo una gran mayoría de las mujeres encuestadas respondían que sus esposos si las golpeaban, así como también les gritaban e incluso llegaban a golpear a un hijo; ya qué comúnmente el hombre piensa que los hijos son una parte muy importante de la mujer y su medio de lastimarla aún más es con los hijos.

Se que el matrimonio no es tarea fácil (lo supongo por que convivo con matrimonios de mucho tiempo) pero creo que no es necesario utilizar la violencia siempre tendremos dificultades y para todo problema hay solución; no tenemos que estar gastando nuestra energía en algo que a la larga nos repercute y no solo a la pareja sino también a los hijos. Ferreira (1991) menciona que los hombres violentos en su mayoría proceden de hogares donde eran comunes las discusiones, insultos, desvalorizaciones, etc. Pero no todas las personas tuvieron un hogar así son violentas pero existen muchas posibilidades de que repitan el modelo familiar cuando establezcan su propia familia, ya que es lo único que vieron y vivieron. De hecho la mayoría de las encuestadas respondió que sus padres les habían inculcado defenderse de la demás gente; así como ellas en repetidas ocasiones vieron al papá pegarle a su mamá, gritarle, desvalorizarla e incluso amenazarla con objeto punzocortante; pero eso no acaba ahí también vieron que la madre hacia la mismo y entonces se fue creando una cadenita, que las propias hijas fueron repitiendo.

Pero ¿es necesario hacerlo? es decir, si lo vivimos y no nos gustó ¿por qué repetirlo? Si estamos en una situación en la cual no nos sentimos bien por qué tenemos que repetir lo que nos hizo daño, por ejemplo si alguien nos trató mal o nos hizo una grosería, por que cuando se da la oportunidad uno trata mal a la gente o hace la misma acción que le hicieron anteriormente, no tendría sentido hacer algo que a futuro no sería nada provechoso para uno mismo es mejor tomar la decisión de no volver a repetir lo que nuestra familia nos dejó o lo que a nuestro alrededor tenemos.

Sé que suena bonito y que cada persona fue educada de manera diferente, pero no entiendo si ya es una educación muy arraigada o es que de verdad dichos valores los ponemos en práctica inconscientemente. Se sabe que la familia es el todo para que tanto un hombre como una mujer pongan en práctica lo aprendido en casa, pero no es necesario que todo lo repitas, es importante que uno mismo deba saber que es lo que quiere, lo que busca, a dónde se dirige, etc.; pero cada individuo debe buscar su propia educación y no con esto quiero decir que va hacer lo que quiera sino que él mismo buscará lo que le beneficiará tanto de su familia como de lo que a él le gustaría haber aprendido.

Para que luche por sus intereses e inquietudes pero para lograr su objetivo no es necesario golpear como lo hace el hombre, que sea una mujer autosuficiente pero eso no implica no pedir ayuda cuando la necesite, una mujer que no tenga que agachar la cara cuando se equivoque al contrario tenerla en alto porque de esas equivocaciones se aprende.

Que se acepte tal y como es pero lo más importante que deben quererse a sí mismas para transmitir seguridad y nadie tenga el derecho de obligarla hacer algo que ella no quiere.

Los datos sugieren índices altos de violencia y se observó que tanto el factor social, económico y cultural son de vital importancia y a su vez son pieza clave para que los índices de violencia se incrementen. La familia es el todo del ser humano es quien nos da los valores que algún día les enseñaremos a los futuros hijos, y esta familia es la que va dando la jerarquía padre, madre, hijos e hijas y cada uno tiene sus obligaciones y responsabilidades, la madre e hijas al cuidado del hogar como asearla, lavar ropa, planchar, hacer comida, etc.; en tanto que los varones son los que trabajan para ser el sustento así como de hacer reparaciones en el hogar.

Pero que sucede cuando existe violencia dentro del hogar Ferreira (1991) dice que hay golpes y más golpes algunos con sangre o dejan moretones, incluso un mal golpe puede producir la muerte, pero existen otros más sutiles que no se ven, pero que se graban a fuego lento no sólo en la mente sino en la identidad de ese niño (a). Lo anterior es de importancia creo que no hay peor golpe que el que se queda en la mente, ese maltrato dura por mucho tiempo; ya que un golpe te duele en el instante, pero el de la mente duele para toda la vida y lo que es peor la identidad de ese niño o niña se queda quebrada; por ejemplo si una niña que sufrió maltrato y al ser una mujer el sólo hecho de que alguien le grite la deja paralizada, le sudan las manos, tiembla, etc., ya viene a ella recuerdos de su pasado en donde recuerda al padre enojado con una expresión que nunca se le va a olvidar.

Otro ejemplo de lo anterior es el de las propias encuestadas en donde respondieron y en su gran mayoría que los esposos eran muy propensos a burlarse de ellas en cómo se vestían, cómo hablaban, de su cuerpo e incluso al tener relaciones sexuales, estos no son golpes pero son acciones que ellos hacen para hacer sentir mal a la mujer, mismas acciones que se quedan en la mente de la mujer, aún cuando muchas de ellas no tengan estos defectos, se los creen y así el hombre cumple su cometido.

Este tipo de violencia es la más dañina para la mujer, ya que es la más destructiva para la propia mujer, es la que origina que tenga la autoestima por los suelos misma que ha ocasionado que haga a la mujer muy frágil y permita toda clase de abusos. Y si a eso le agregamos que los medios de comunicación son otro factor que hace que la violencia incremente, la t.v. es la causante de que los niños dentro de su hogar la miren, ya que vende desde temprana edad la idea de que los niños deben tener juguetes como pistolas, coches, aviones, soldados, etc.

En cambio las niñas se les dan cualidades como abnegación, sumisión, docilidad, etc.; y se les fomentan valores de acuerdo con su sexo enfocando su papel al servicio y atención de los hombres de la casa. Los juguetes que se venden son muñecas, juegos de té, artículos de belleza y utensilios para el

hogar, pero siempre en función al papel que algún día desempeñarán (Amuchástegui, citado Briceño, 1998)); los medios de comunicación enseñan valores y conductas mismas que provocan que los niños cometan actos violentos, además hoy en día no sólo la t.v. nos incita a ser violentos también están los videojuegos como mortal kombat, el cine como terminator, rambo, etc.; así como los dibujos animados como los caballeros del zodiaco, power rangers, etc.; el área de deportes no podíamos dejarla pasar como lucha libre, fútbol americano, boxeo, etc. Otra parte es la de programas que llevan una temática sensacionalista en donde nos muestran en carne viva la violencia con el único objetivo de que la gente lo vea con morbo y así ganar más audiencia e incluso los noticieros en donde nos muestran en sangre fría la noticia. La violencia en los medios es considerada mala y negativa; ya que el efecto hace que la violencia se incremente, las encuestadas opinaban que la t.v. era la que incitaba a que los hijos repitieran lo que en ella veían e incluso el marido también colaboraba. Muchas respondieron que sus esposos les gritaban, golpeaban, amenazaban por imitar lo visto en la t.v. y no sólo ellos, ellas también lo repetían, es decir ellas imitaban lo visto en la t.v, lo ponían en práctica dentro de la casa, aunque muchas de ellas manifestaban descontento con la situación no daban indicios de querer corregir dicha violencia, ya que varias de ellas dejaban aún que los niños miraran t.v.

Por otro lado nuestra cultura misma ha hecho que el hombre sea el fuerte, el que tome las decisiones en la familia puesto que ésta es la que nos perfecciona en nuestra forma de ser, tanto en la manera de pensar, en nuestros valores, la manera de comportarnos. Ferreira (1991) menciona que desde el nacimiento la mujer y el hombre son influidos por mensajes que van modelando algunos rasgos de su personalidad y también de sus creencias, opiniones y modos de comportamiento. La mujer es relegada a papeles específicamente domésticos mientras que a los hombres se les da el derecho de hacer y deshacer dentro de su hogar.

Dentro del cuestionario aplicado a las mujeres se les hizo la pregunta de si ellas consideraban que la sociedad menosprecia al sexo femenino y un porcentaje considerable respondieron que si, que la sociedad no les ha dado la

oportunidad de poder demostrar que no sólo sirven para el trabajo doméstico; muchas comentaban que a ellas les gustaría que la sociedad en la que viven las vea de manera distinta, que les den la oportunidad de poder demostrar que ellas pueden desempeñar otro papel que no sea en de ama de casa.

Y esto mucho tiene que ver con los roles de género en donde los hombres presentan roles de trabajadores y padres sin aparente conflicto entre ambos, en cambio las mujeres aparecen desempeñando un solo rol el de ama de casa, los hombres son en una proporción mayor en ocupaciones más poderosas e importantes que las mujeres así como equilibrados, independientes, activos, fuertes, poderosos, etc; en tanto la mujer es presentada como inestable, infantil, indecisa y con la necesidad de ayuda.

La misma sociedad es la que nos va marcando el camino es la que va a regir qué es lo que debe hacer una mujer y un hombre, pero no es necesario todo esto; es decir; si está bien que una mujer sepa los deberes dentro de un hogar pero también estaría bien que un hombre demostrará que está dispuesto a compartir responsabilidades en cuanto a lo doméstico. Está claro que existen diferencias pero estas sólo deben de tomarse en cuenta en lo biológico, ya que tanto el hombre como la mujer son diferentes entre sí físicamente, pero si ella se lo propone podrá desempeñar papeles que son considerados de corte masculino.

Y esto tiene que ver con que la sociedad menosprecia a la mujer y es que aunado a ello la mujer tiene en repetidas ocasiones discusiones con el marido porque como ellas no son unas buenas esposas, porque no son obedientes, calladas, sumisas, etc; esto a los hombres no les parece, que la mujer busque de ser más dinámica y no hacer lo mismo de siempre; y si a eso le agregamos que la mujer tenga que soportar toda clase de maltratos por el bienestar de los hijos eso no ayuda en nada al contrario lo va empeorando cada vez más. El asunto en todo esto es que a la mujer se le de la oportunidad de realizar otro tipo de actividades para que pueda sentirse más liberada de tanta carga emocional que ha llevado y eso en un futuro la pueda ayudar.

Pero no solo la violencia intrafamiliar se da en la familia, la sociedad, los medios masivos también el estado financiero es otra pieza clave en la violencia ya que muchas mujeres dependen del esposo y cuando el gasto no rinde la mujer coopera en el hogar; aunque no necesariamente sea por ayudar, sino para que la mujer se sienta feliz y aún más útil y por poder explorar un ámbito nuevo para ellas; pero en ocasiones existe escasez de empleo y cuando lo consiguen el hombre no lo acepta, no puede entender que la mujer tenga un puesto igual o mayor que él, la ve como una rival y no comprende que ella lo hace por ayudar en su hogar, de ahí que el marido la maltrate y este le haga saber que él como hombre de la casa es el único que trae dinero y si éste no rinde la mujer se tiene que aguantar; y ella con tal de evitar discusiones le hace caso y tratará de que el gasto rinda y a veces tenga que hacer que no se compren cosas que los hijos necesiten para la escuela.

Y lo mismo ocurre con las encuestadas a quienes se les preguntó si el salario del marido alcanzaba en el hogar y ellas respondieron que no de hecho varias de ellas trabajaban en oficinas, comercios e incluso otras vendían productos de belleza, ropa, utensilios para el hogar, etc. Todo para colaborar con los gastos en las casa, aunque no es necesariamente solo para ayudar, muchas comentaban que lo hacían para sentirse mejor, ya que ellas se sentían más seguras y sobre todo muy útil y a la vez que podían demostrar que también podían desempeñar otra cosa que no sean las labores de la casa y el cuidado de los hijos.

¿Es sencillo efectuar un trueque y asegurarse de recibir comida y techo a cambio de humillaciones y golpes? Y si esto sucede tal vez resultaría conveniente preguntarse por qué nadie enseñó a la mujer a vivir autónomamente, por qué no se la preparó para sobrevivir a sus propias fuerzas... y así mismo mostrarle que para eso está él sin que ella tenga que trabajar, pero todo esto es un absurdo, ya que la mujer hay que fomentarle el ser autosuficiente que no es necesario que sólo se quede en la casa al cuidado de los hijos; que busque su realización completa para así crearle una mayor seguridad y confianza en ella misma, de hecho hay empleos que no es

necesario que salgan de su casa como algunas de las encuestadas ellas mismas son dueñas de su propio negocio y mejor aún sin descuidar a los hijos, el asunto es que ella misma indague sobre lo que quiere realizar y no atenerse a que el marido le de dinero, siendo que ella misma puede no depender tanto del hombre como no lo hacen suponer y así mismo crearle a los hijos de que ellos pueden obtener lo que desean sin que toda la vida se lo estén dando para que en un futuro estos hijos sean individuos capaces de obtener con sus propios méritos lo que quieran (Ferreira, 1991).

Todos y cada uno de los factores son tomados en cuenta porque cada uno conlleva a que la violencia se desate; conforme ha ido pasando el tiempo estos factores han ido aumentando los índices de violencia no obstante los resultados obtenidos en esta investigación. Por lo tanto es importante que la mujer diga “hasta aquí” que no soporte más este trato, que no se quede callada, que hable, que sea más inteligente y no caiga en provocaciones si quiere una mejor calidad de vida debe de hacer el propósito de no aguantar más desprecios, humillaciones, desvalorizaciones, etc; y debe empezar por ayudarse a si misma y hacerle entender que vale mucho como mujer y como persona, que nadie absolutamente nadie debe maltratarla.

Con lo anterior no quiero decir que la mujer ahora sea la que golpee, en los resultados de los cuestionarios aplicados se ve que la mujer ya no se deja, ya golpea, grita, amenaza, etc. Según por defenderse, pero no tomamos en cuenta que en lugar de ofrecer una solución al problema lo vamos agravando, que está muy bien defenderse pero no necesariamente con golpes, la problemática de esto es que los índices de violencia intrafamiliar decrementen pero de una manera sabia y no con golpes, es mejor el diálogo porque esto en lugar de solucionarse se va empeorando cada vez más. Hay que ir fomentando que los golpes no solucionan nada y es todavía peor si entre los dos cónyuges existe este tipo de “solución” en donde a final de cuentas no se soluciona nada es mejor ir creando conciencia de que existen otra solución que no sean los golpes.

Posiblemente la clave para que la mujer no caiga en garras de la violencia sea la autoestima y lo digo porque muchas de las encuestadas proponían hacer pláticas sobre este tema y sería importante ya que eso le abriría los ojos y no permitiría que nadie le ponga la mano encima. Muchas mujeres optan por hacer caso omiso o bien lo hacen por cuidar a su familia pero tener una familia significa que a la larga sufran maltrato tanto emocional, física, psicológicamente y no sólo ella sino también los hijos lo sufren es por eso que muchas mujeres lo pensarán antes de dar el paso de unir su vida con otra persona, pues no querrán tener una vida así.

Con esto no se quiere decir que el matrimonio sea negativo, es decir, que no obtendríamos nada bueno de una situación así; al contrario el poder lograr hoy en día un matrimonio no es cosa fácil por toda la serie de obstáculos que se ponen enfrente, sabemos que todos los matrimonios tienen dificultades, pero si son una pareja inteligente sabrán resolver sus problemas. Rokeach menciona que los valores son elementos centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos (Rodrigo y Palacios, 1998).

Es decir, que la familia nos proporciona nuestros valores pero si estuvimos en una familia en donde sólo nuestro padre fue el que decidió por nosotros y esa situación no nos gustó por qué tenemos que repetirlo , por ejemplo si en tu casa tuviste un papá macho y hermanos machos vas a querer que tus hijos sean lo mismo o peor aún que a tu hija le toque un marido como tu papá o tu propio esposo, yo no digo que los valores sean malos pero es necesario que estemos alertas en como los vamos a llevar a cabo que sepamos qué es lo que a nuestros hijos les sirva en un futuro y analizar que hubo algo que no nos pareció lo más adecuado para no transmitirlo a nuestros hijos porque si no estaríamos haciendo la cadenita de repetir lo que vimos y nuestros hijos lo repiten a sus hijos y así sucesivamente.

Por otro lado se habla con mucha facilidad de quien padece violencia pero es importante que la propia mujer busque ayuda en cuanto a cómo trabajar su autoestima, ya que ésta es en la gran mayoría de los casos la que propicia que

la mujer soporte los maltratos; sin embargo muchas comentaban que si les gustaría recibir ayuda pero que ellas esperarían a que sus esposos tomarán la decisión de cambiar y a final de cuentas volvemos a lo mismo; están expuestas o esperanzadas de “un cambio” de sus parejas siendo que ellas mismas deben ser las que tomen la iniciativa de colaborar y no estar esperando que su pareja sea quien de el primer paso.

Ellas comentaban que si existían soluciones pero que para eso necesitaban del apoyo de su marido ya que al ver que el hombre colaboraba pensaban ellas que todavía estaban en buen momento de tener una mejor calidad de vida. Ahora reflexionando y viendo los resultados es importante que la mujer tome terapia individual y de pareja, pero muy en especial sobre el tema de la autoestima ya que es de primordial importancia que se le oriente a un estilo de vida diferente y sobre todo que ella misma decidirá si sigue al lado de ese hombre o lo deja, porque si no y le gusta como la trata ya será decisión de ella si sigue con él, pero también sería importante que el hombre sea tratado y colabore para que él también pueda tener un hogar más feliz e irnos quitando la idea de que sólo con golpes la mujer entiende para todo hay solución, el chiste es buscar y en este caso es importante disminuir y digo “disminuir” porque sería difícil “quitarla”, ya que si el mismo hombre no coopera no se podrá hacer nada al respecto y si a eso le agregamos lo que la sociedad nos ha hecho entender por años aún sería muy difícil, pero si ella misma hace que todos tanto hombres como mujeres merecemos respeto y ser tratados por igualdad y por lo menos bajar el nivel de violencia estaríamos y así estaríamos progresando.

Es importante que en una relación existan respeto, comunicación, cariño, etc; pero lo más primordial es el amor. Al tener este sentimiento en nosotros y sobre todo en uno mismo daremos amor a la gente. Por tal tenemos la obligación de hacer conciencia y preguntarnos si somos felices con alguien que nos golpea, nos humilla, nos da desprecios, etc.; queremos seguir en ese ambiente hostil en que si tú me pegas yo también e incluso hasta cometer un asesinato. Es necesario que para que nos respeten hay que amenazar, hacer sentir mal a la otra persona que sepa que uno tiene el mando. Es un buen

momento para decir basta, que para sentirnos a gusto no es necesario pegar y que nos peguen. Para ser feliz no necesitamos que nos maltraten, al contrario debemos estar en paz con nosotros y así transmitir esa felicidad a las personas que nos rodean.

Cada individuo decide qué es lo que quiere y si lo que desea es el maltrato lo tendrá y si así es feliz de ahí no lo podremos quitar y ese es y será su estilo de vida y el que le enseñaron que tenía que vivir; pero habrá personas que tengan un poco de consideración con ellas mismas y son las que tendrán una mejor calidad de vida.

Podrán existir miles de soluciones pero si la mujer no decide salir de su maltrato, así el profesional más prestigiado no podrá hacer nada si ella no colabora. Pero yo propondría una terapia enfocada en su autoestima. Hay que concienciar a las futuras generaciones de que los golpes no solucionan nada, al contrario sólo empeoran la relación y a fomentarles el respeto por ellos mismos y por los demás que busquen el diálogo. Lo más prioritario es no perder el hilo de este tema, que no sólo se quede ahí; hay que seguir investigando qué es lo que aún sigue propiciando la violencia.

Aparte de las asociaciones que tratan este problema y dan estadísticas cada año así como la usada Internet, sería bueno tener más alternativas de investigación como talleres, cursos conferencias, etc. Todo esto con la intención de no seguir fomentando la violencia al contrario saber que porcentaje aún sigue en dicho ambiente y de ahí buscar posibles soluciones para una mejor calidad de vida.

Quien se interese en esta problemática debe de estar consciente que es un tema muy extenso pero que a la vez les puede dejar mucho, en lo personal aprendí y comprendí que también fui presa de la violencia, claro no con golpes pero si emocionalmente y esto me abrió aún más los ojos para no caer en lo mismo es decir, no permitir que nadie trate de hacerme sentir mal y no quedarme callada que en ese momento le diga a mi novio qué es lo que en ese

momento me molesta, darme a entender y que él comprenda lo que le estoy diciendo sin exaltarnos ni faltarnos al respeto. Una recomendación que daría a los futuros tesisistas que lleguen a interesarse en este tema es que vayan más allá de lo teórico e indagar si imitan lo que ven de los padres o que otros factores son los que incrementan la violencia.

Algo muy importante y que no se debe de olvidar es no hacer juicios y opinar “pobre cómo es posible que aguante este tipo” ella y sólo ella sabrá por qué lo hace y es ahí en donde uno entra no al “rescaté” pero si a poder orientarla a que no puede seguir viviendo de esa manera. Cada mujer tiene su historia y sus motivos por los cuales sigue con su marido pero hay que tratar de que ella misma recapacite y observe que no es una buena idea el que la estén maltratando, que debe luchar por el bienestar de sus hijos y por el propio y no tener la errónea idea que por ese bienestar se quede.

Con todo lo anterior surgen las siguientes preguntas que por falta de tiempo no pude realizar y son ¿Qué influencias tiene el vivir en un ambiente familiar violento y su reproducción? ¿Cómo concientizar a la mujer de que los golpes hacia la pareja no solucionan el problema? ¿Qué ha motivado a la mujer a quedarse en un hogar violento? ¿Por qué la mujer ama demasiado a un hombre violento? Y ¿Qué otros factores incrementan la violencia?

REFERENCIAS

Bandura, A. (1984). **Modificación de la conducta: Análisis de la Agresión y la Delincuencia**. México: Trillas.

Bedolla, P, Bustos R.O, Delgado, B.G, García, G y Parada, A.L. (COMPILADORES) (1998). **Estudios de Género y Feminismo II**. México: Distribuciones Fontamara.

Berkowitz, L. (1993). **Agresión, Causa, Consecuencias y Control**. Biblioteca de Descleé Broker. México: McGrawHill.

Briceño, O. (1998). **Violencia conyugal: una aproximación Metodológica orientada a los hombres violentos**. Tesis Inedita, México, D, F, Campus Iztacala.

British, C. (1999). **La Violencia Contra las Mujeres. Un documento Informativo sobre cuestiones y respuestas Internacionales, British Council**. España.

Chacón, A. (1998). **Relación entre la Violencia Intrafamiliar y el abuso de sustancias ilegales en pacientes de los Centros de Integración Juvenil**. Tesis Inédita, México, D,F,: Carrera de Psicología. UNAM. Campus Iztacala.

Corsi, J.(1994). **Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia intrafamiliar.** Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Buenos Aires: Paídos.

Dio B,E. (1991). **La Depresión de la Mujer.** Vivir mejor. España.

Ferreira, G. (1991). **La Mujer Maltratada: Un estudio sobre las mujeres Víctimas de la violencia doméstica.** 2da. Edic. Argentina: Sudamericana.

Foucault, M.(1983). **Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión.** México: Siglo XXI.

García, R. M. (1998). **Violencia Intrafamiliar: Una Descripción del Hombre Violento.** Tesis Inédita. México, D,F, Carrera de Psicología. UNAM. Campus Iztacala.

Goldstein, J. (1978). **Agresión y Crímenes Violentos.** México: Manual Moderno.

Halloran, J. (1981). **La violencia y sus causas.** Paris: UNESCO.

Hidalgo, M.(2003). **El origen de la Violencia Humana.** Revista de Fusion. El Origen de la Violencia. www.revista.fusion.com.

- Huitrón, G.(1996). **Una alternativa para la prevención de la violencia Intrafamiliar.** Tesis Inédita. México, D,F, Carrera de Psicología. UNAM. Campus Iztacala.
- Jáuregui, P. (2000). **El origen de la violencia.** El mundo Suplemento de Salud. www.elmundo.es/salud.
- Lori, H, Pitanguy, A. Germaine, J. (1994). **Violencia contra la mujer: La carga oculta de la salud.** Programa mujer salud y desarrollo/OPS.
- Madánes, C. (1993).**Sexo, Amor y Violencia. Estrategias de Transformación.**
1ª. Edic. Barcelona: Paídos.
- Montoya, T. (1998). **Nadando contra corriente. Buscando pistas para prevenir la Violencia masculina en las relaciones de pareja.**
Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- Mullender, A. (2000). **La violencia doméstica. Una nueva visión de un viejo Problema.** España: Paídos.
- Richmond, G, Garham, A, Furio, P. (1987). **Relaciones entre hombre y mujer.**
pp. 23-31.

Rodrigo, M.J, Palacios, J. (1998) (Cords). **Familia y Desarrollo Humano.**

Madrid: Alianza.

Sánchez y Nava .(1996). **Tratamiento Cognitivo-Conductual para mujeres maltratadas por su cónyuge.** Tesis Inédita. México.

D,F, Carrera de Psicología. UNAM. Iztacala

Silva, P. (2001). **Violencia Intrafamiliar.** www.paolasilva@.com.

Videla, M. (1986). **Mujer, Madre y Divorciada.** Argentina: Besana.

ANEXO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

EDAD:

ESTADO CIVIL:

El propósito del presente cuestionario es la de recabar la mayor información posible de lo que es la violencia intrafamiliar, así como investigar los factores que la ocasionan para lo cual debe responderlo con la mayor calma posible. Subraye sólo un número (habrá preguntas en las cuales deberá subrayar más de una respuesta). Concéntrese en lo que siente, lo que ha vivido y como esto ha afectado su vida. Abajo se indica el código con el cual usted podrá responder.

1) Muy Frecuente 2) Frecuente 3) Poco Frecuente 4) A veces 5) Nunca

1. ¿Considera que su novio, pareja, esposo es propenso a intimidarla con actitudes prepotentes como (subraye más de una respuesta)

- | | | | | | |
|---------------------------|----|----|----|----|----|
| a) Tonos de voz | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| b) Fintas Agresivas | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| c) Amenazas de abandono | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| d) Golpearla | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| e) Golpear a un hijo | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| f) Amenazar a un familiar | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |

Otros especifique _____

2. ¿Considera que su novio, pareja, esposo busca sus defectos y se burla de (subraye más de un inciso)

- | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|
| a) La manera como habla | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| b) De sus opiniones | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| c) Como viste | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| d) De algún familiar | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| e) Si está gorda | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| f) Si está flaca | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| g) De su trabajo | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| h) De algún amigo (a) | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| i) Por no ser complaciente al tener relaciones sexuales | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| J) Si cojea | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |

Otros especifique _____

3. ¿Considera que los medios de comunicación incitan a su novio, pareja, esposo a cometer algún acto violento?

1) 2) 3) 4) 5)

4. ¿Su novio, pareja, esposo ha repetido acto violento contra usted que lo haya visto en la t.v. como (subraye más de un inciso)

- | | | | | | |
|--|----|----|----|----|----|
| a) Gritarle | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| b) Pegarle | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| c) Aventarla | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| d) Amenazarla con objeto punzocortante | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| e) Golpear a un familiar | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |
| f) Humillarla en publico | 1) | 2) | 3) | 4) | 5) |

g) Aventarle objetos 1) 2) 3) 4) 5)

h) Golpear a un hijo 1) 2) 3) 4) 5)

Otros especifique _____

5. ¿Ha repetido acto violento visto por la t.v. como (subraye más de un inciso)

a) Aventar objetos 1) 2) 3) 4) 5)

b) Pegarle 1) 2) 3) 4) 5)

c) Rasguñarlo 1) 2) 3) 4) 5)

d) Amenazarlo con objeto punzocortante 1) 2) 3) 4) 5)

e) Gritarle 1) 2) 3) 4) 5)

f) Ofenderlo 1) 2) 3) 4) 5)

g) Empujarlo 1) 2) 3) 4) 5)

Otros especifique _____

6. ¿Entre sus amistades y usted hubo (subraye más de un inciso)

a) Agresiones 1) 2) 3) 4) 5)

b) Amenazas 1) 2) 3) 4) 5)

c) Insultos 1) 2) 3) 4) 5)

d) Golpes 1) 2) 3) 4) 5)

e) Gritos 1) 2) 3) 4) 5)

f) Ofensas 1) 2) 3) 4) 5)

g) Hacer alguna maldad 1) 2) 3) 4) 5)

Otros especifique _____

7. ¿Su papá o mamá le inculcaron que tenía que defenderse de la gente?

1) 2) 3) 4) 5)

8. ¿Vio a su papá cometer acto violento contra su mamá como (subraye más de un inciso)

a) Gritos 1) 2) 3) 4) 5)

b) Golpes 1) 2) 3) 4) 5)

c) Amenazas 1) 2) 3) 4) 5)

d) Insultos 1) 2) 3) 4) 5)

e) Amenazarla con objeto punzocortante 1) 2) 3) 4) 5)

f) Humillaciones 1) 2) 3) 4) 5)

g) Empujones 1) 2) 3) 4) 5)

Otros especifique _____

9. ¿Vio a su mamá cometer acto violento en contra de su papá como (subraye más de un inciso)

a) Gritos 1) 2) 3) 4) 5)

b) Golpes 1) 2) 3) 4) 5)

c) Insultos 1) 2) 3) 4) 5)

d) Ofensas 1) 2) 3) 4) 5)

e) Rasguños 1) 2) 3) 4) 5)

f) Amenazarlo con objeto punzocortante 1) 2) 3) 4) 5)

g) Aventarle objetos 1) 2) 3) 4) 5)

Otros especifique _____

10. ¿Considera que la sociedad menosprecia a la mujer?

1) 2) 3) 4) 5)

11. ¿Cree que al no seguir las tradiciones (sumisa, obediente, callada, etc) hacen que su novio, pareja, esposo se enoje con usted?

1) 2) 3) 4) 5)

12. ¿Considera que la mujer por el bienestar de los hijos debe soportar (subraye más de un inciso)

a) Humillaciones 1) 2) 3) 4) 5)

b) Desprecios 1) 2) 3) 4) 5)

c) Insultos 1) 2) 3) 4) 5)

d) Golpes 1) 2) 3) 4) 5)

e) Gritos 1) 2) 3) 4) 5)

f) Amenazas 1) 2) 3) 4) 5)

g) Que el marido la tome a la fuerza al tener relaciones sexuales 1) 2) 3) 4) 5)

Otros especifique _____

13. ¿Cree que la mujer debe aguantar al novio, pareja, esposo como una "cruz" por haber hecho algo malo en el pasado?

1) 2) 3) 4) 5)

14. ¿Cree que sólo el novio, pareja, esposo deba ser el encargado de tomar las decisiones en la familia?

1) 2) 3) 4) 5)

15. Considera que la mujer debe quedarse al cuidado de los hijos mientras que el hombre provee las necesidades en el hogar?

1) 2) 3) 4) 5)

16. ¿Considera que la mujer debe llegar virgen al matrimonio para tener un hogar duradero sin golpes e insultos?

1) 2) 3) 4) 5)

17. ¿Considera que la iglesia es la que promueve que el machismo siga vigente?

1) 2) 3) 4) 5)

18. ¿El estado económico en su casa ha llegado a propiciar pleitos entre usted y su novio, pareja, esposo?

1) 2) 3) 4) 5)

19. ¿Considera que su novio, pareja, esposo por no tener un buen empleo se desquita con usted con (subraye más de un inciso)

a) Golpes 1) 2) 3) 4) 5)

b) Gritos 1) 2) 3) 4) 5)

c) Humillaciones 1) 2) 3) 4) 5)

d) No aportar dinero 1) 2) 3) 4) 5)

e) Golpear a un hijo 1) 2) 3) 4) 5)

f) Llegar con aliento alcohólico 1) 2) 3) 4) 5)

g) Tomarla a la fuerza al tener relaciones sexuales 1) 2) 3) 4) 5)

20. ¿Considera que a su novio, pareja, esposo le incomoda (subraye más de un inciso)

a) Su éxito en los negocios 1) 2) 3) 4) 5)

b) La unión familiar que tiene 1) 2) 3) 4) 5)

c) Que gane más que él 1) 2) 3) 4) 5)

d) Que tenga amigas (os) 1) 2) 3) 4) 5)

e) Que tenga un mejor empleo 1) 2) 3) 4) 5)

f) Que sea responsable 1) 2) 3) 4) 5)

g) Que sea atenta 1) 2) 3) 4) 5)

h) Que sea cuidadosa 1) 2) 3) 4) 5)

i) Que sea educada 1) 2) 3) 4) 5)

Otros especifique _____

21. ¿Considera que su novio, pareja, esposo minimiza sus logros en (subraye más de un inciso)

a) Su trabajo 1) 2) 3) 4) 5)

b) Al tener en orden su casa 1) 2) 3) 4) 5)

c) Al terminar sus estudios 1) 2) 3) 4) 5)

Otros especifique _____

22. ¿Considera que el salario de su novio, pareja, esposo es lo suficiente para cubrir (subraye más de un inciso)

a) Agua 1) 2) 3) 4) 5)

b) Luz 1) 2) 3) 4) 5)

c) Gas 1) 2) 3) 4) 5)

d) Predial 1) 2) 3) 4) 5)

e) Teléfono 1) 2) 3) 4) 5)

f) Comida 1) 2) 3) 4) 5)

g) Escuela para los hijos 1) 2) 3) 4) 5)

h) Ropa 1) 2) 3) 4) 5)

i) Calzado 1) 2) 3) 4) 5)

j) En caso de no contar con casa propia: renta 1) 2) 3) 4) 5)

Otros especifique _____

23. ¿Considera que su novio, pareja, esposo limita y controla sus gastos en el hogar?

1) 2) 3) 4) 5)

24. ¿Considera que su novio, pareja, esposo es encantador en público pero la regaña cuando están solos?

1) 2) 3) 4) 5)

POR SU PARTICIPACIÓN ¡GRACIAS!